



Consejo de Seguridad

Distr. general
29 de diciembre de 2015
Español
Original: inglés

Carta de fecha 29 de diciembre de 2015 dirigida a la Presidenta del Consejo de Seguridad por el Presidente del Grupo de Trabajo del Consejo de Seguridad sobre las Operaciones de Mantenimiento de la Paz

Tengo el honor de transmitir adjunto el informe del Grupo de Trabajo del Consejo de Seguridad sobre las Operaciones de Mantenimiento de la Paz (véase el anexo), que contiene una reseña de las actividades llevadas a cabo por el Grupo de Trabajo entre el 1 de enero y el 31 de diciembre de 2015.

Agradecería que la presente carta y su anexo se señalaran a la atención de los miembros del Consejo de Seguridad y se publicaran como documento del Consejo.

(Firmado) Mahamat Zene **Cherif**
Presidente

Grupo de Trabajo del Consejo de Seguridad sobre las
Operaciones de Mantenimiento de la Paz



Anexo de la carta de fecha 29 de diciembre de 2015 dirigida a la Presidenta del Consejo de Seguridad por el Presidente del Grupo de Trabajo del Consejo de Seguridad sobre las Operaciones de Mantenimiento de la Paz

Informe relativo a las actividades del Grupo de Trabajo del Consejo de Seguridad sobre las Operaciones de Mantenimiento de la Paz correspondiente al período comprendido entre 1 de enero y 31 de diciembre de 2015

I. Introducción

1. El Grupo de Trabajo del Consejo de Seguridad sobre las Operaciones de Mantenimiento de la Paz se estableció atendiendo a la declaración de la Presidencia del Consejo de Seguridad aprobada el 31 de enero de 2001 (véase S/PRST/2001/3).
2. El Embajador y Representante Permanente del Chad ante las Naciones Unidas, Sr. Mahamat Zene Cherif, fue nombrado Presidente del Grupo de Trabajo del Consejo de Seguridad sobre las Operaciones de Mantenimiento de la Paz para el período que terminaba el 31 de diciembre de 2015 (véase S/2015/2/Rev.1).
3. En el presente informe se destaca la estructura y el contenido de las reuniones celebradas por el Grupo de Trabajo entre el 1 de enero y el 31 de diciembre de 2015. De conformidad con su mandato, el Grupo de Trabajo examinó una serie de cuestiones de mantenimiento de la paz pertinentes a las responsabilidades del Consejo de Seguridad, así como aspectos de distintas operaciones de mantenimiento de la paz, sin perjuicio de la competencia del Comité Especial de Operaciones de Mantenimiento de la Paz. El programa de reuniones reflejó las actividades que realizaba el Consejo y las prioridades de sus miembros, y procuró centrar la atención del Grupo de Trabajo en las cuestiones planteadas por los Presidentes anteriores y en cuestiones nuevas de suma pertinencia.

II. Reuniones celebradas por el Grupo de Trabajo entre el 1 de enero y el 31 de diciembre de 2015

4. Entre el 1 de enero y el 31 de diciembre de 2015, el Grupo de Trabajo siguió promoviendo la cooperación triangular entre el Consejo de Seguridad, los países que aportaban contingentes y fuerzas de policía y la Secretaría, en particular con el objetivo de mejorar la coordinación en la estructura de mantenimiento de la paz y hacer frente a cuestiones temáticas importantes relacionadas con el mantenimiento de la paz. Celebró nueve reuniones con los países que aportaban contingentes y fuerzas de policía y escuchó exposiciones informativas de altos funcionarios de la Secretaría de las Naciones Unidas y la Comisión de la Unión Africana, y de representantes permanentes y observadores ante las Naciones Unidas (véase el cuadro en el anexo del presente informe).
5. En 2015, el Grupo de Trabajo examinó los siguientes temas:
 - a) La labor tradicional de mantenimiento de la paz frente a la imposición de la paz;

- b) La seguridad del personal de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas: amenazas asimétricas;
- c) La Misión de la Unión Africana en Somalia: lecciones aprendidas;
- d) La Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí: una “operación de mantenimiento de la paz” en un contexto de lucha contra el terrorismo;
- e) Actividades bilaterales y multilaterales de desarrollo de la capacidad para los países que aportan contingentes y fuerzas de policía;
- f) La Brigada de Intervención de la MONUSCO: lecciones aprendidas;
- g) Las alianzas: importancia de las iniciativas regionales de mantenimiento de la paz;
- h) Hacia un diálogo estratégico entre el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, los países que aportan contingentes y fuerzas de policía, y la Secretaría.

El Grupo de Trabajo también celebró una reunión extraordinaria con el Grupo Independiente de Alto Nivel sobre las Operaciones de Paz.

A. La labor tradicional de mantenimiento de la paz frente a la imposición de la paz

6. El 20 de febrero, el Grupo de Trabajo se reunió bajo la presidencia del Sr. Mangaral Banté, Representante Permanente Adjunto del Chad ante las Naciones Unidas. En sus observaciones de apertura, el Sr. Banté definió el contexto y describió la evolución del mantenimiento de la paz de su forma tradicional hacia un mantenimiento de la paz “robusto” y luego hacia la imposición de la paz cuando surgieran nuevas amenazas. Dijo que el personal de mantenimiento de la paz debía afrontar conflictos intraestatales, amenazas terroristas y la delincuencia organizada transnacional, por lo que era importante adaptar las estrategias de mantenimiento de la paz a entornos constantemente cambiantes. Agregó que a la luz de esas amenazas, y en el contexto del examen exhaustivo de las operaciones de paz de las Naciones Unidas dirigido por el Sr. José Ramos-Horta, era esencial examinar el enfoque de la Organización respecto del mantenimiento de la paz en un mundo que había cambiado profundamente desde el despliegue de la primera misión de mantenimiento de la paz en el Oriente Medio en 1948. El Chad tenía el firme convencimiento de que el mantenimiento de la paz debía ser una actividad dinámica, y no estática, de ahí la importancia de que las misiones se adaptaran a las condiciones y de que los mandatos se ajustaran lo más exactamente posible a la situación concreta de cada entorno. Observó varios cambios positivos en ese sentido, incluidos el establecimiento de la Brigada de Intervención de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO), que resultaba eficaz contra los grupos armados de la parte oriental de la República Democrática del Congo. Señaló la nota conceptual (véase S/2015/1034) distribuida antes de la reunión, que contenía varias recomendaciones destinadas a servir de base para los debates.

7. Seguidamente, el Grupo escuchó las exposiciones informativas del Sr. Richard Nduhura, Representante Permanente de Uganda ante las Naciones Unidas, y del

Teniente General Maqsood Ahmed, Asesor Militar para las Operaciones de Mantenimiento de la Paz en las Naciones Unidas.

8. El Sr. Nduhuura describió el contexto en el que Uganda inició sus actividades de imposición de la paz en Somalia. Su país había empezado a participar en esas actividades con la aprobación del Comunicado de 19 de enero de 2007 del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana. Señaló que, antes de 2009, los soldados ugandeses se sentían frustrados porque podían recurrir a la fuerza solo cuando eran objeto de ataques y sus agresores se habían aprovechado de esa circunstancia para llevar a cabo más ataques. Esa situación había motivado a su Gobierno a solicitar un mandato robusto que permitiera desalojar a los militantes de sus posiciones. A su juicio, la aprobación de la resolución 1863 (2009) del Consejo de Seguridad, en la que se autorizaba a la Misión de la Unión Africana en Somalia (AMISOM) a adoptar cualquier medida necesarias para dotar de seguridad a la infraestructura fundamental de Somalia y crear las condiciones de seguridad necesarias para la prestación de asistencia humanitaria, había sido un giro decisivo para la AMISOM. Atribuyó el éxito de la Misión a la cooperación plena y al liderazgo del pueblo somalí. También destacó la importancia de fortalecer la alianza entre las Naciones Unidas y la Unión Africana, dado que las Naciones Unidas no podían superar por sí solas todas las dificultades que planteaban la paz y la seguridad internacionales. Al observar que la idea de establecer una fuerza regional respaldada por las Naciones Unidas no era nueva, dijo que las Naciones Unidas debían aprovechar al máximo las ventajas comparativas de organizaciones como la Unión Africana, la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo (SADC), la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) y la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD). En su opinión, la Unión Africana debía llevar a cabo tareas difíciles de imposición de la paz y luego traspasar las responsabilidades a las Naciones Unidas, pero recomendó que se elabora un plan detallado antes del traspaso de responsabilidades.

9. El Teniente General Ahmed dijo que el mantenimiento de la paz debía evolucionar y que las modalidades tradicionales del mantenimiento de la paz ya no eran adecuadas para el entorno de ese momento. Señaló que los principios del mantenimiento de la paz, a saber, el consentimiento de las partes, la imparcialidad y el no uso de la fuerza salvo en caso de defensa propia o defensa del mandato, se estaban sometiendo a dura prueba. Exhortó a los países que aportaban contingentes y fuerzas de policía a que mejoraran la comprensión que tenían del concepto de protección de los civiles y prestaran atención al desempeño de sus contingentes. A ese respecto, dijo que se estaban elaborando manuales sobre temas como la protección de los civiles, la protección física y la aviación. Para concluir, afirmó que, si bien las operaciones de mantenimiento de la paz afrontaban muchas dificultades en el entorno de ese momento, su ausencia podría tener consecuencias catastróficas para las poblaciones civiles.

10. Todas las delegaciones que hicieron uso de la palabra después de las exposiciones informativas dijeron que reconocían que el mantenimiento de la paz debía evolucionar. Algunas pidieron que se redefinieran los conceptos de mantenimiento de la paz y de imposición de la paz. Las Naciones Unidas no debían tomar partido y debían preservarse los principios del mantenimiento de la paz. Esas delegaciones exhortaron a que se mejoraran las capacidades de los Estados receptores y la seguridad del personal de mantenimiento de la paz. Otras delegaciones dijeron que una solución única no serviría para todas las situaciones y

pidieron que se adaptaran los mandatos a las situaciones y que, cuando fuera necesario, se recurriera a mandatos firmes e incluso a la imposición de la paz, especialmente para proteger a los civiles o neutralizar a los grupos armados. Varias delegaciones pidieron una mayor cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales. Insistieron en que si las Naciones Unidas no podían imponer la paz, debían proporcionar los medios necesarios a las organizaciones regionales que deseaban hacerlo a pesar de los riesgos.

B. La seguridad del personal de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas: amenazas asimétricas

11. El 23 de marzo, el Grupo de Trabajo se reunió bajo la presidencia del Sr. Mahamat Zene Cherif, quien destacó el deterioro de las condiciones de seguridad en las que se desplegaban las operaciones de paz. Dos tercios del personal de mantenimiento de la paz y el 90% del personal de las misiones políticas especiales operaban en entornos caracterizados por conflictos de gran intensidad, según estadísticas de la Universidad de las Naciones Unidas. Las Naciones Unidas eran cada vez más blanco de grupos armados y terroristas que utilizaban la guerra asimétrica empleando más artefactos explosivos improvisados contra el personal de mantenimiento de la paz. Los artefactos explosivos improvisados causaban pérdidas de vidas humanas, hacían necesario adoptar medidas de protección del personal como la capacitación y el suministro de equipo especializado, y repercutían en la capacidad operacional y la libertad de circulación de las operaciones. Dichos artefactos podían hacer que los Estados Miembros desistieran de contribuir a las operaciones, y los riesgos y los peligros asociados con esos artefactos ya eran un obstáculo para la ejecución de los mandatos de mantenimiento de la paz. Respecto de la pérdida de vidas humanas, el Sr. Cherif recordó el costo humano que los artefactos explosivos improvisados representaban para la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) y dijo que era alarmante que a lo largo de los últimos seis meses la MINUSMA hubiera sufrido más bajas que todas las demás operaciones de mantenimiento de la paz combinadas. Dijo que, no obstante, el Chad estaba convencido de la importancia que revestían las iniciativas de las Naciones Unidas para aumentar la capacidad de las operaciones de mantenimiento de la paz con miras a afrontar las amenazas asimétricas, incluidos los artefactos explosivos improvisados. A ese respecto, reconoció la importante función que desempeñaba el Servicio de las Naciones Unidas de Actividades Relativas a las Minas (UNMAS) para mejorar las capacidades de movilidad y protección de la MINUSMA y la AMISOM. Por último, señaló la nota conceptual (véase S/2015/1035) distribuida antes de la reunión, que contenía varias recomendaciones.

12. Seguidamente, el Grupo de Trabajo escuchó exposiciones informativas del Sr. David Pressman, Representante Permanente Adjunto de los Estados Unidos de América ante las Naciones Unidas; el Sr. Dmitry Titov, Subsecretario General para el Estado de Derecho y las Instituciones de Seguridad de las Naciones Unidas; y la Sra. Abigail Hartley, Jefa de Políticas, Difusión e Información Pública del Servicio de las Naciones Unidas de Actividades Relativas a las Minas.

13. El Sr. Pressman describió la magnitud y el costo de la amenaza que los artefactos explosivos improvisados planteaban en Malí y en todo el mundo. Mencionó algunas medidas adoptadas por su país a nivel nacional y multilateral, y

en particular en el Consejo de Seguridad, para combatir esa amenaza. Desde 2013, 24 efectivos de las fuerzas de mantenimiento de la paz de la MINUSMA habían muerto y otros 112 habían sufrido lesiones a causa de dichos artefactos. Esos artefactos también se habían utilizado en ataques contra la AMISOM y la Fuerza de las Naciones Unidas de Observación de la Separación (FNUOS), y la Misión se había visto obligada a abandonar la mayoría de sus puestos de observación. Los artefactos explosivos improvisados eran el arma preferida de los terroristas. Respecto de la MINUSMA, el Sr. Pressman dijo que un equipo de evaluación del ejército de los Estados Unidos que había visitado Malí había recomendado que los contingentes recibieran capacitación de conformidad con las normas de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN), idealmente 90 días antes de su despliegue, a fin de disminuir la vulnerabilidad y reducir a un mínimo el riesgo que planteaban los artefactos explosivos improvisados. Los Estados Unidos estaban colaborando para mejorar las capacidades de las Naciones Unidas, por ejemplo creando una sólida defensa contra dichos artefactos, que constituían una nueva amenaza para la cual muchos países que aportaban contingentes y fuerzas de policía no estaban preparados. Habida cuenta de que los artefactos explosivos improvisados planteaban una importante amenaza para la seguridad de las misiones y para la ejecución de los mandatos, el orador recomendó que los Estados Miembros ayudaran a las Naciones Unidas a elaborar tácticas, técnicas, procedimientos y planes operacionales.

14. El Sr. Titov describió los cambios mundiales ocurridos en el entorno político y de seguridad y la forma en que la naturaleza de los conflictos afectaba a la labor del Consejo de Seguridad y a la seguridad del personal de mantenimiento de la paz. Dijo que las Naciones Unidas operaban en entornos sumamente peligrosos donde a menudo no había ningún acuerdo oficial de paz y donde además existían amenazas planteadas por la delincuencia organizada transnacional y el terrorismo. El enfoque habitual para afrontar las amenazas asimétricas primaba las soluciones militares, mientras que las misiones en realidad necesitaban soluciones políticas. La protección del personal de mantenimiento de la paz frente a esas amenazas requeriría medidas políticas y tácticas, a saber, colaborar con los Estados receptores para afrontar las causas subyacentes de los conflictos y adoptar medidas para garantizar la seguridad. Observó, con respecto a la estrategia, que era importante detectar y obstruir las fuentes de poder de los grupos armados, teniendo en cuenta las relaciones que existían entre los grupos armados y la población local. Concluyó que su departamento seguiría proporcionando la capacitación especializada y el equipo necesarios para operar en ciertos entornos, y destacó la necesidad de que todo el personal de mantenimiento de la paz recibiera capacitación y equipo de conformidad con las normas de las Naciones Unidas.

15. La Sra. Hartley dijo que los artefactos explosivos improvisados tenían repercusiones sin precedentes en las misiones sobre el terreno e impedían que el personal de mantenimiento de la paz llevara a cabo la labor encomendada por el Consejo de Seguridad, con lo que socavaban la capacidad y la credibilidad operacionales de las Naciones Unidas. Las actividades del UNMAS estaban haciendo frente a la amenaza que planteaban dichos artefactos. Describió someramente la función que desempeñaba el UNMAS prestando apoyo operacional y político al sistema de las Naciones Unidas y a las autoridades nacionales a fin de reducir al mínimo la amenaza que planteaban los artefactos explosivos improvisados, y explicó que el UNMAS capacitaba, asesoraba y equipaba al

personal de mantenimiento de la paz en el plano operacional, y prestaba asistencia para la elaboración de políticas en el plano normativo. Afirmó que dichos artefactos habían causado daños graves y la muerte de un gran número de civiles y de efectivos de las fuerzas de mantenimiento de la paz, en particular en Mali, pero que se habían adoptado medidas para hacer que el tránsito por las rutas principales de abastecimiento fueran más seguras y para aumentar el número de patrullas. Recomendó que, habida cuenta de la naturaleza compleja, multidimensional y en constante evolución de la amenaza que planteaban los artefactos explosivos improvisados, el Consejo de Seguridad estableciera dentro de las misiones unidades para contrarrestar el uso de dichos artefactos cuando fuera necesario, y que se proporcionara a dichas unidades los recursos necesarios y el equipo adecuado, como también servicios de expertos competentes a fin de asesorar y capacitar al personal de las misiones y de los Estados receptores.

16. Todas las delegaciones que tomaron la palabra después de las exposiciones informativas subrayaron la necesidad de mejorar la seguridad del personal de mantenimiento de la paz que operaba en entornos peligrosos.

C. Reunión extraordinaria con los miembros del Grupo Independiente de Alto Nivel sobre las Operaciones de Paz

17. El 6 de mayo, el Grupo de Trabajo se reunió bajo la presidencia del Sr. Mahamat Zene Cherif en presencia de 12 miembros del Grupo Independiente de Alto Nivel sobre las Operaciones de Paz, que habían sido nombrados por el Secretario General el 31 de octubre de 2014 para evaluar el estado de las operaciones de paz de las Naciones Unidas. En sus observaciones de apertura, el Presidente dijo que era esencial reexaminar el enfoque de las Naciones Unidas respecto del mantenimiento de la paz. El mundo había cambiado radicalmente desde 1948, cuando la Organización desplegó su primera misión de mantenimiento de la paz, y el mantenimiento de la paz debía evolucionar y adaptarse a las nuevas realidades. Las soluciones debían corresponder a las condiciones concretas de cada entorno. Aunque los principios de las Naciones Unidas del mantenimiento de la paz seguían siendo válidos, el Presidente recordó la resolución 2098 (2013), en la que el Consejo de Seguridad autorizó las operaciones ofensivas selectivas por parte de la Brigada de Intervención de la MONUSCO para prevenir la expansión de los grupos armados y neutralizarlos y desarmarlos en la parte oriental de la República Democrática del Congo. En ese sentido, se preguntó si esos principios seguían siendo válidos. Dijo que era alarmante que la MINUSMA registrara la mayor tasa de mortalidad entre las misiones de mantenimiento de la paz desde el despliegue de la Operación de las Naciones Unidas en Somalia II (ONUSOM II), en el que 28 efectivos de las fuerzas de mantenimiento de la paz habían resultado muertos en 2014. En los últimos siete meses, la MINUSMA había sufrido más bajas que todas las demás operaciones combinadas.

18. El Presidente observó además la importancia de que los países que aportaban contingentes y fuerzas de policía, el Consejo de Seguridad y la Secretaría llegaran a un entendimiento común de las tareas que habían de realizar las misiones cuando se formularan y examinaran sus mandatos, como también la de fortalecer la alianza entre la Unión Africana y las Naciones Unidas mediante las lecciones aprendidas y

el uso de las mejores prácticas. Por último señaló la nota conceptual (véase S/2015/1036) distribuida antes de la reunión, en la que se proponían cuatro temas de debate, a saber, el uso de la fuerza, las amenazas asimétricas, la cooperación triangular y la alianza con las organizaciones regionales, en particular la Unión Africana.

19. Seguidamente, el Grupo de Trabajo escuchó exposiciones informativas del Sr. Edmond Mulet, Subsecretario General de Operaciones de Mantenimiento de la Paz de las Naciones Unidas; el Sr. Tété António, Observador Permanente de la Unión Africana ante las Naciones Unidas; y el Sr. José Ramos-Horta, Presidente de Grupo Independiente de Alto Nivel sobre las Operaciones de Paz.

20. El Sr. Mulet dijo que era importante saber cómo y cuándo debía utilizarse la fuerza. Las operaciones de mantenimiento de la paz debían recurrir al uso legítimo de la fuerza en defensa propia y en defensa de su mandato, en particular para proteger a los civiles. Esas operaciones debían tener flexibilidad para utilizar una fuerza adecuada a la situación, el mandato y las capacidades disponibles. En lo relativo a los entornos asimétricos, el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz estaba adoptando medidas para preparar al personal de mantenimiento de la paz, pero el Departamento sufría una escasez grave de capacidad para la planificación militar. A ese respecto, se estaba creando una Célula de Planificación de la Capacidad y Generación de Fuerzas Estratégicas, pero esa célula necesitaría recibir capacitación de los Estados Miembros. Se estaba elaborando un programa de desarrollo de la capacidad para las misiones que operaban en países como Malí y se estaban buscando instrumentos de tecnología moderna a fin de mejorar el desempeño y proteger al personal de mantenimiento de la paz. Respecto de la cooperación triangular, cuando los contingentes obedecían órdenes procedentes de sus capitales o cuando la labor de las unidades se veía obstaculizada por las reservas de los países, el personal de mantenimiento de la paz no podía ejecutar su mandato eficazmente. Para que las operaciones de mantenimiento de la paz dieran buenos resultados debía existir un entendimiento común de lo que era necesario hacer para estabilizar los países asolados por la guerra. El Consejo de Seguridad y los países que aportaban contingentes y fuerzas de policía debían celebrar más consultas e intercambios a lo largo de todo el ciclo de vida de una misión, y la Secretaría debía proporcionar al Consejo de Seguridad y a los países que aportaban contingentes y fuerzas de policía evaluaciones francas de los riesgos, las oportunidades y las dificultades de cada operación.

21. Con respecto de las alianzas, el Sr. Mulet dijo que el mantenimiento de la paz era en ese momento una empresa conjunta de las Naciones Unidas y la Unión Africana, y que la Unión Africana era el asociado más importante de las Naciones Unidas. Esa alianza había evolucionado de un modelo de desarrollo de la capacidad a una distribución de la carga y una convergencia estratégica. La Unión Africana tenía puntos fuertes como la capacidad para responder rápidamente a las crisis mediante sus funciones de prevención y mediación, y una capacidad de movilización más rápida que la de las Naciones Unidas, como se había demostrado en Malí y Somalia. El Grupo de Trabajo debía estudiar la manera en que las capacidades respectivas de sus miembros podían utilizarse con mayor eficacia para responder rápidamente a las crisis agudas. A ese respecto, se estaban realizando esfuerzos importantes para poner en funcionamiento a la Fuerza Africana de Reserva. Podrían adoptarse otras medidas para estrechar la alianza, en particular la de fortalecer el diálogo estratégico y las consultas entre el Consejo de Seguridad y

el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana, lo que permitiría una mayor coherencia de las políticas, en particular para determinar la función de respuesta a las crisis que desempeñaría cada organización. La Unión Africana y las Naciones Unidas también debían colaborar estrechamente en la planificación de las operaciones, y se habían aprendido lecciones valiosas de las recientes transiciones llevadas a cabo en la República Centroafricana y Mali, que debían aplicarse en futuras transiciones.

22. El Sr. António recordó la visita que realizaron los miembros del Grupo Independiente de Alto Nivel sobre las Operaciones de Paz a Addis Abeba, en febrero de 2015, para reunirse con el Presidente de la Comisión de la Unión Africana, el Departamento de Paz y Seguridad de la Unión Africana y el Grupo Independiente de Alto Nivel sobre las Operaciones de Paz. Según la Unión Africana, el proceso de examen de las operaciones de paz debía fortalecer la alianza estratégica entre las Naciones Unidas y la Unión Africana en el ámbito de la paz y la seguridad, de conformidad con el Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas. Reiteró la posición común africana sobre las operaciones de paz de las Naciones Unidas adoptada por el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana el 29 de abril de 2015, y resumió sus puntos más destacados. Dijo que esa posición común africana se había dado a conocer a los miembros del Grupo Independiente de Alto Nivel sobre las Operaciones de Paz y que abrigaba la esperanza de que se tuviera debidamente en cuenta en el informe de dicho Grupo.

23. El Sr. Ramos-Horta formuló algunas observaciones relacionadas con el informe que el Grupo Independiente de Alto Nivel sobre las Operaciones de Paz estaba preparando para el Secretario General. El Grupo había recibido más de 80 presentaciones escritas, entre ellas la de la Unión Africana; había visitado Asia, África, Europa, el Oriente Medio y América Latina; y había celebrado docenas de reuniones. El Grupo se había reunido con órganos y Estados miembros en Nueva York, con funcionarios encargados de misiones sobre el terreno y con las comunidades y los Gobiernos de Mali, la República Democrática del Congo y el Senegal, países receptores de operaciones de paz de las Naciones Unidas, y también con su personal. Afirmó que las Naciones Unidas debían fortalecer sus alianzas con las organizaciones regionales y en ese sentido acogió con beneplácito la alianza con la Unión Africana, que estaba compartiendo la carga de la solución de conflictos en África. Era necesario centrarse en la prevención de conflictos y el arreglo pacífico de controversias, y adoptar una actitud proactiva en la protección de los civiles, como también velar por que el personal respetara las normas de conducta, incluida la tolerancia cero de los abusos. Además, la firma de un acuerdo de paz era el inicio de un proceso de paz, que deberían decidir los dirigentes nacionales y que debería contar con el respaldo de otros agentes, los cuales deberían prestar el apoyo necesario en las esferas de la seguridad, la justicia, la recuperación económica y la inclusión política.

24. El Sr. Ramos-Horta dijo que las operaciones de mantenimiento de la paz debían fomentar la capacidad del Estado receptor y desplegarse donde fueran más necesarias, y que las operaciones debían mejorar su desempeño, movilidad y flexibilidad. El personal de las misiones debía comprometerse a aplicar el mandato y dar cuentas al país receptor y a las Naciones Unidas. Los mandatos debían ser proporcionales a los recursos y la capacitación debía permitir al personal uniformado comprender las obligaciones de mantenimiento de la paz y sus funciones dentro de una misión. Las personas a quienes correspondía la responsabilidad primordial de

las operaciones de mantenimiento de la paz debían buscarse dentro del sistema y desarrollando el talento de los jóvenes. Además, la comunicación entre las misiones y las comunidades debía ser más proactiva; la seguridad de las operaciones de paz y de su personal debía fortalecerse; y se debía proporcionar apoyo sobre el terreno mediante directores más receptivos y responsables. Asimismo, señaló algunas dificultades, en particular el despliegue rápido.

25. Después de las tres exposiciones informativas, los miembros del Grupo de Trabajo que hicieron uso de la palabra señalaron la necesidad de determinar cómo y cuándo utilizar la fuerza para proteger a los civiles y neutralizar a quienes cometían ataques asimétricos. En lo que respecta a la cooperación triangular, varios miembros dijeron que las consultas en curso no eran auténticas y que era necesario encontrar la mejor manera de celebrar consultas con los países que aportaban contingentes y fuerzas de policía, y también con la Secretaría. Respecto de la alianza con la Unión Africana, muchos dijeron que debía fortalecerse sobre la base de las ventajas comparativas de la Unión Africana.

D. La AMISOM: lecciones aprendidas

26. El 26 de junio, el Grupo de Trabajo se reunió bajo la presidencia del Sr. Mahamat Zene Cherif, quien dijo que, durante el periodo comprendido entre 2007 y 2015, la AMISOM había contribuido considerablemente a mejorar la situación política y de seguridad en Somalia, y mencionó, entre otras cosas, que se había recuperado el control de casi todos los territorios ocupados anteriormente por Al-Shabaab, incluido Mogadiscio, y había continuado el proceso constitucional. Sin embargo, reconoció que el grupo seguía siendo una amenaza debido a la persistencia de la guerra asimétrica. La AMISOM era un ejemplo de cooperación entre la Unión Africana, las Naciones Unidas y la Unión Europea, y era necesario aprender las correspondientes lecciones para afrontar las dificultades que se planteaban respecto de la paz y la seguridad en África. Recordó el Capítulo VIII de la Carta, que estipulaba que “el Consejo de Seguridad utilizará dichos acuerdos u organismos regionales, si a ello hubiere lugar, para aplicar medidas coercitivas bajo su autoridad”. Afirmó que la AMISOM iba por buen camino gracias al apoyo prestado por los países vecinos de Somalia, la Unión Africana, las Naciones Unidas, la Unión Europea y los asociados bilaterales. Destacó que la nota conceptual (véase S/2015/1037) distribuida antes de la reunión contenía lecciones aprendidas que no eran nada exhaustivas y luego invitó a los oradores que habían facilitado información y a los miembros del Grupo de Trabajo a que propusieran nuevas lecciones.

27. Seguidamente, el Grupo de Trabajo escuchó exposiciones informativas del Sr. Atul Khare, Secretario General Adjunto de las Naciones Unidas de Apoyo a las Actividades sobre el Terreno; el Sr. Tété António, Observador Permanente de la Unión Africana ante las Naciones Unidas; el Sr. Thomas Mayr-Harting, Jefe de la Delegación de la Unión Europea ante las Naciones Unidas; y el Sr. Tekeda Alemu, Representante Permanente de la República Democrática Federal de Etiopía ante las Naciones Unidas.

28. El Sr. Khare recordó el informe del Grupo Independiente de Alto Nivel sobre las Operaciones de Paz, en el que se destacaba la importancia de promover la alianza estratégica entre la Unión Africana y las Naciones Unidas y, en función de cada caso, la de apoyar las operaciones de paz de la Unión Africana autorizadas por

el Consejo de Seguridad, especialmente con una financiación previsible. Señaló que la AMISOM recibía tres formas de apoyo, a saber, apoyo logístico, apoyo directo o bilateral y apoyo mediante un fondo fiduciario. La Oficina de las Naciones Unidas de Apoyo a la Misión de la Unión Africana en Somalia (UNSOA) prestaba apoyo a más de 30.000 efectivos de la AMISOM y del Ejército Nacional Somalí, suministrando 1.600 toneladas de raciones y 2,4 millones de litros de combustible y agua por mes. Con respecto a las lecciones aprendidas, dijo que se debía contar con un mandato claro para asegurar la previsibilidad y la sostenibilidad de las necesidades operacionales básicas de la AMISOM. Afirmó que había ordenado que se efectuara un examen estratégico de la UNSOA, con el objetivo de determinar medidas para asegurar que la Oficina respondiera a las necesidades cambiantes. Se requerían más esfuerzos en los planos estratégico y operacional de la Unión Africana y las Naciones Unidas para realizar una planificación integrada y establecer prioridades. Además, señaló las dificultades que planteaba respaldar al Ejército Nacional Somalí con contribuciones voluntarias y las dificultades que se derivaban de los altos costos del transporte de suministros dado que no podían usarse las rutas principales de abastecimiento.

29. El Sr. António afirmó que la AMISOM era una iniciativa regional, prevista en el Capítulo VIII de la Carta, que recibía apoyo de la comunidad internacional. África necesitaba apoyo a fin de aplicar “soluciones africanas para problemas africanos”. Dijo que el apoyo logístico de las Naciones Unidas mediante cuotas, el apoyo financiero procedente de la Unión Europea, el apoyo bilateral y el apoyo mediante el fondo fiduciario demostraban que era posible compartir y disminuir la carga que acarreaban todos. También dijo que la AMISOM se había desplegado y continuaba operando en un entorno de seguridad en el que ninguna operación de las Naciones Unidas podía funcionar, debido a los principios de mantenimiento de la paz de la Organización. Habida cuenta de las dificultades que afrontaban los países que aportaban contingentes y fuerzas de policía para proporcionar helicópteros y unidades de ingeniería a la Misión, aconsejó a los Estados africanos que aumentaran sus capacidades y propuso en ese sentido que se examinaran los programas de capacitación y la doctrina de las instituciones de defensa y seguridad africanas. Dado que la AMISOM no podía permanecer en Somalia para siempre, dijo que era esencial que la comunidad internacional respaldara al Gobierno Federal de Somalia mediante su Plan Guulwade (Victoria). La AMISOM era un ejemplo de éxito colectivo que se podía usar como referencia a la luz de los problemas de seguridad que se afrontaban.

30. El Sr. Mayr-Harting dijo que se habían logrado progresos sustanciales en Somalia y que, para que fueran sostenibles, los progresos en el plano político debían ir a la par de los progresos en el ámbito de la seguridad. Dijo que era urgente volver a examinar el mandato de la UNSOA para que la Oficina pudiera prestar el apoyo logístico necesario no solo a la AMISOM, sino también al Ejército Nacional Somalí. A ese respecto, describió el Plan Guulwade como una buena base para capacitar y equipar al ejército. Era esencial aumentar la capacidad de la policía somalí. La Unión Europea, por conducto del Mecanismo para la Paz en África, había gastado 920 millones de euros desde el establecimiento de la AMISOM en 2007, y era esencial que ese apoyo se tradujera en resultados sobre el terreno. Sin embargo, el grado de apoyo que en ese momento prestaba la Unión Europea a la AMISOM no era sostenible, por lo que era urgente buscar otros contribuyentes, en particular la Unión Africana.

31. El Sr. Alemu afirmó que la AMISOM había tenido resultados satisfactorios y que representaba un caso excepcional de cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y subregionales. A diferencia de las operaciones convencionales, la AMISOM había sido desplegada en condiciones en las que no había paz que mantener. El despliegue había sido posible gracias al valor demostrado por la Unión Africana, que desarrollaba su labor en consulta con la IGAD, y a que la única finalidad de los países que aportaban contingentes era instaurar la paz en Somalia. En cuanto a las razones por las que la AMISOM había tenido resultados satisfactorios y había aprendido lecciones, subrayó el consentimiento de las autoridades somalíes del entonces Gobierno Federal de Transición y el continuo apoyo político del Gobierno Federal de Somalia de ese momento; la función rectora de la subregión como facilitadora del proceso de paz y reconciliación, con apoyo de la comunidad internacional; el apoyo de la subregión a la AMISOM y su participación en esta; y el apoyo político, financiero y logístico prestado por asociados como las Naciones Unidas y la Unión Europea a la IGAD y a la Unión Africana. Afirmó que el factor más decisivo era el consenso político sobre el enfoque adoptado para restablecer la paz en Somalia. En su opinión, el consentimiento del país receptor, la coherencia entre las organizaciones regionales y subregionales y el establecimiento de una alianza innovadora basada en los principios de subsidiariedad y división del trabajo constituían la piedra angular de los resultados positivos de la AMISOM. A pesar de ello, recordó que la lucha contra Al-Shabaab no había terminado; de ahí la necesidad de que los asociados perseveraran y se mantuvieran unidos a fin de erradicar la amenaza terrorista de Al-Shabaab en Somalia y en la región. Dijo que, habida cuenta de que la AMISOM no estaba destinada a permanecer en Somalia para siempre, era necesario desarrollar la capacidad del Ejército Nacional Somalí y de la policía somalí y proporcionarles apoyo coordinado.

32. Después de las cuatro exposiciones informativas se celebraron debates entre los miembros del Grupo de Trabajo, los oradores que habían facilitado información y los Estados Miembros presentes, incluida Somalia. Todos los participantes condenaron el ataque perpetrado por Al-Shabaab contra la base de la AMISOM en Leego, a 100 km al noroeste de Mogadiscio, que había causado la muerte de docenas de soldados burundianos y lesiones a muchos otros. Elogiaron la labor de pacificación realizada por la AMISOM a pesar de la escasez de recursos y pidieron que se le prestara apoyo a largo plazo y que se fortaleciera el Ejército Nacional Somalí. Era necesario suministrar servicios básicos a los habitantes de las zonas liberadas y elaborar una política a largo plazo para afrontar las dificultades que planteaba el desarrollo económico en Somalia. El Presidente reiteró que la AMISOM era una operación militar con capacidades probadas en una situación difícil que se basaban en la cooperación triangular entre la Unión Africana, las Naciones Unidas y la Unión Europea. Los resultados positivos militares debían ir acompañados de progresos socioeconómicos. Por último, hizo un llamamiento a los miembros del Grupo de Trabajo para que tuvieran en cuenta las opiniones expresadas y adoptaran medidas a fin de que Somalia pudiera ser dueña de su destino, incluso respaldando y fortaleciendo sus fuerzas armadas y de seguridad.

E. La MINUSMA: una “operación de mantenimiento de la paz” en un contexto de lucha contra el terrorismo

33. El 31 de julio, el Grupo de Trabajo se reunió bajo la presidencia del Sr. Mahamat Zene Cherif. El Sr. Cherif dijo que Malí estaba en medio de una crisis que ponía en peligro su unidad y su estabilidad, y se había exacerbado por la presencia de grupos terroristas que creaba un entorno de seguridad complejo y difícil para la MINUSMA. A pesar de la firma de un acuerdo político entre el Gobierno y los grupos armados, no había seguridad debido a la creciente presencia de grupos armados y terroristas en todo el país. La MINUSMA era blanco de ataques asimétricos, que incluían el uso de artefactos explosivos improvisados, y en ese momento la Misión era no solo la segunda misión más peligrosa de las Naciones Unidas, sino también la misión cuyas tendencias futuras en materia de seguridad eran las más inquietantes. El orador se preguntó si la MINUSMA, cuyo mandato era hacer cumplir un acuerdo de paz, operaba en el contexto apropiado, teniendo en cuenta que no había paz a causa de la presencia y los actos de grupos armados, terroristas y delictivos que socavaban la paz. Recordó que en la lista creada y actualizada por el Comité dimanante de las resoluciones 1267 (1999) y 1989 (2011) relativas a Al-Qaida se señalaba la existencia de siete entidades asociadas con Al-Qaida en Malí. Encomió las actividades de las fuerzas francesas cuyo mandato era luchar contra el terrorismo en el Sahel, incluido Malí. Dijo que el peligroso entorno, caracterizado por ataques asimétricos repetitivos, perjudicaba la ejecución del mandato de la MINUSMA en los niveles operacional, político y financiero. En vista de esa situación, dijo que la MINUSMA requería el apoyo del Consejo de Seguridad para adaptarse a las dificultades sobre el terreno, y recordó a los participantes las recomendaciones formuladas en la nota conceptual (véase S/2015/1038) distribuida antes de la reunión.

34. Seguidamente, el Grupo de Trabajo escuchó exposiciones informativas del Sr. Dmitry Titov, Subsecretario General de las Naciones Unidas para el Estado de Derecho y las Instituciones de Seguridad, del Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz; el Sr. Smail Chergui, Comisionado para la Paz y la Seguridad de la Unión Africana; el Sr. Mick Lorentzen, Director de la División de Operaciones Regionales del Departamento de Seguridad, de la Secretaría de las Naciones Unidas; el Sr. Alexis Lamek, Representante Permanente Adjunto de Francia ante las Naciones Unidas; y el Embajador Sékou Kassé, Representante Permanente de Malí ante las Naciones Unidas.

35. El Sr. Titov dijo que la MINUSMA desempeñaba una función importante en las deliberaciones encaminadas a concertar acuerdos de alto el fuego. La situación de la seguridad seguía siendo muy preocupante y que 166 efectivos de mantenimiento de la paz de la MINUSMA habían muerto y 42 habían sufrido lesiones desde abril de 2013 como resultado de actos hostiles. La MINUSMA no estaba operando en un entorno de mantenimiento de la paz convencional debido a la presencia de una multitud de grupos armados y terroristas que hacían que el entorno asimétrico fuese cada vez más preocupante. Los ataques violentos, que originalmente se habían concentrado en el norte, se habían extendido a Bamako y se perpetraban contra el personal de la Misión y civiles malienses. Recordó la emboscada tendida por extremistas en Tombuctú, que había causado la muerte de seis efectivos de mantenimiento de la paz y lesiones a otros cinco. En cuanto a las medidas adoptadas, dijo que el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de

la Paz había establecido tres hospitales de nivel II, que las evacuaciones médicas por aire habían mejorado y que el Departamento estaba considerando la posibilidad de establecer un nuevo batallón de logística a fin de proteger mejor a los convoyes de suministro. Se estaba considerando la posibilidad de establecer un nuevo sistema integrado de seguridad para la protección contra el fuego indirecto, por ejemplo, con sensores, cámaras de vigilancia y un radar, para Kidal y Gao. El Departamento estaba tratando de mejorar la preparación del personal mediante capacitación, equipo, apoyo y organización. Se estaba intensificando la capacitación del personal sobre los artefactos explosivos improvisados y se estaban desplegando ocho equipos capacitados para destruir esos dispositivos. La Misión había desplegado un equipo especial de inteligencia con oficiales que trabajaban en una amplia gama de nuevas tecnologías, como los sistemas aéreos no tripulados. Sin embargo, aún quedaba mucho por hacer para que la MINUSMA estuviera plenamente preparada para el entorno asimétrico en el que operaba. Preciso que el compromiso de los malienses constituía la base de la estabilidad a largo plazo y afirmó que el acuerdo de paz era una excelente base para consolidar la paz, al tiempo que exhortó a todos los grupos armados signatarios a concentrarse en la aplicación del acuerdo. Señaló la necesidad de adoptar medidas decididas contra los elementos perturbadores y los grupos extremistas que se oponían a la paz. Encomió las iniciativas de Francia para luchar contra el terrorismo y desarrollar la capacidad de las fuerzas malienses, cuya redistribución en el norte era vital. También encomió las iniciativas regionales de la Unión Africana contra la inestabilidad en el Sahel, en particular la Misión de la Unión Africana para Malí y el Sahel, y el Proceso de Nuakchot, que prestaban un importante apoyo al acuerdo de paz. Las limitaciones normativas y operacionales de la MINUSMA le impedían combatir a los extremistas. Por último, subrayó que los países que aportaban contingentes y fuerzas de policía debían estar en condiciones de apoyarse y protegerse a sí mismos, y exhortó a los Estados miembros a que los apoyaran. Concluyó que, a pesar de los riesgos, amenazas y dificultades, la comunidad internacional no escatimaría esfuerzos para cumplir su responsabilidad con el pueblo de Malí.

36. El Sr. Chergui dijo que el Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí había sido un acontecimiento positivo y había sido producto de negociaciones de consenso que debían servir de modelo. Sin embargo, señaló que el Acuerdo aún no se había aplicado y solicitó en ese sentido que se tuviera en cuenta la dimensión económica, incluidas las oportunidades de empleo, para evitar que quienes hubieran depuesto sus armas se vieran arrastrados a la economía delictiva. Dijo que la MINUSMA estaba operando en un entorno que requería otro tipo de compromiso y, recordando la existencia de varias partes que no eran signatarias del Acuerdo, incluidos grupos terroristas y delictivos, propuso aplicar un enfoque estratégico a la situación. Dijo también que la Unión Africana estaba decidida a estrechar su alianza estratégica con las Naciones Unidas y formuló dos propuestas para robustecer la MINUSMA. La primera consistía en fortalecer los componentes de personal y logística de la Misión, como también su mandato, cuando fuera necesario. La Misión debía alcanzar su dotación autorizada y su capacidad plena, así como el nivel necesario de logística que le permitiera llevar a cabo su mandato de proteger a los civiles y a su personal. La segunda propuesta consistía en establecer una unidad especializada dentro de la Misión, que tuviera el mandato de llevar a cabo operaciones preventivas u ofensivas, y estuviera equipada para ello. Señaló que la Unión Africana estaba dispuesta a colaborar con las Naciones Unidas para definir el concepto de operaciones de esa brigada y alentó a los Estados a que contribuyeran.

La reunión ministerial celebrada el 5 de noviembre de 2014 en Niamey había demostrado el apoyo brindado a esta propuesta de la Unión Africana de contribuir en la Misión. Recordó las conclusiones del Grupo Independiente de Alto Nivel sobre las Operaciones de Paz, según las cuales las Naciones Unidas no deberían realizar tareas de lucha contra el terrorismo, y que dicho Grupo había reconocido la necesidad de que esas tareas se emprendieran en colaboración con organizaciones regionales y una coalición de países dispuestos a actuar. A largo plazo, era necesario afrontar las causas fundamentales del terrorismo y el extremismo violento luchando contra la pobreza, el subdesarrollo, la ignorancia y la falta de oportunidades y empleo para los jóvenes.

37. El Sr. Lorentzen proporcionó información sobre la situación de la seguridad y la gestión de los riesgos para la seguridad de las Naciones Unidas en Malí. Dijo que la Organización estaba trabajando en un entorno de seguridad sumamente imprevisible e inestable. El Representante Especial del Secretario General, en su calidad de Jefe del Grupo de Gestión de la Seguridad, había seguido examinando la situación de la seguridad y las evaluaciones de los riesgos para la seguridad. Describió los diversos niveles de seguridad de Malí y subrayó que el conflicto armado y las actividades terroristas seguían repercutiendo en las actividades de las Naciones Unidas en el norte y el centro. En los últimos tres meses, las instalaciones y los convoyes de las Naciones Unidas habían sido atacados y que en cinco ocasiones los vehículos de la MINUSMA habían sido blanco de ataques con artefactos explosivos improvisados. La situación de la seguridad no mejoraría en el futuro cercano a pesar de las medidas adoptadas por el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, la MINUSMA y el Grupo de Gestión de la Seguridad. Señaló que a pesar de la firma del acuerdo de paz el mes anterior, los grupos armados y terroristas seguían activos y continuaban efectuando operaciones en todo el país. Las Naciones Unidas eran objetivo estratégico declarado de Al-Qaida y que la presencia de varios grupos afiliados a Al-Qaida en el país constituía una amenaza directa. Argelia, Mauritania y el Níger ya habían sido afectados por la creciente presencia de grupos armados radicales en el norte de Malí, y la posible aparición de esos grupos en el sur de Malí podría tener consecuencias similares para Burkina Faso y Côte d'Ivoire a mediano y largo plazo.

38. El Sr. Lamek rindió homenaje al personal de mantenimiento de la paz de la MINUSMA y a sus precursores de la Misión Internacional de Apoyo a Malí con Liderazgo Africano. Dijo que Francia seguiría honrando su sacrificio y que correspondía a la MINUSMA crear las condiciones necesarias para reducir la vulnerabilidad del personal de la Misión. Afirmó que era necesario equipar a dicho personal, capacitarlo debidamente, informarle acerca de los principios necesarios, y desarrollar su capacidad para disminuir los riesgos asociados con la amenaza terrorista. Señaló que el acuerdo elaborado en Argel y firmado en Bamako era una oportunidad histórica para consolidar una paz duradera en Malí y que su aplicación sería decisiva. El comité de seguimiento había comenzado su labor y era importante que la población sintiera los efectos del acuerdo. A fin de respaldar el proceso de paz de manera efectiva, debía fortalecerse más la capacidad operacional de la MINUSMA. Acogió con satisfacción el proyecto en curso para establecer un batallón de logística y dijo que se necesitaba más tiempo para adoptar las medidas de protección adecuadas a fin de reducir la vulnerabilidad del personal de mantenimiento de la paz. Destacó la necesidad de aumentar la presencia de la Misión para demostrar a la población que existía una alternativa a los traficantes y a

los grupos armados y terroristas. Concluyó que quedaban por resolver cuestiones económicas y pidió al país receptor que hiciera su parte.

39. El Sr. Kassé dijo que Malí había comenzado a aplicar el Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí. Afirmó que la MINUSMA no estaba operando en un entorno compatible con su mandato y reiteró el llamamiento de las autoridades malienses para responder a la situación en Malí con medidas específicas. Habida cuenta de que la MINUSMA no operaba en un entorno de mantenimiento de la paz y no tenía el mandato de luchar contra el terrorismo, el extremismo violento y el tráfico de drogas, el orador expresó su apoyo a las iniciativas bilaterales y multilaterales para capacitar y equipar a las fuerzas malienses a fin de que pudieran responder a una guerra asimétrica; las iniciativas para capacitar y equipar a la MINUSMA con miras a que pudiera actuar en entornos asimétricos; y las iniciativas para respaldar el Proceso de Nuakchot. También reiteró el llamamiento de las autoridades malienses y las organizaciones regionales y subregionales de África para modificar el mandato de la MINUSMA a fin de que se adaptara al entorno de seguridad en que operaba, en particular mediante el establecimiento de una fuerza encargada de combatir el terrorismo y la delincuencia transfronteriza. Pidió que se pusiera en marcha la fuerza de reacción rápida dentro de la MINUSMA y que se recurriera a todos los medios para prevenir las amenazas y los ataques realizados por grupos terroristas, grupos narcoyihadistas y otras fuerzas hostiles a la aplicación del Acuerdo.

40. Después de las cinco exposiciones informativas, los miembros del Grupo de Trabajo dijeron que la situación en Malí era excepcional. Instaron a que se redujera la vulnerabilidad de la Misión mediante su fortalecimiento, entre otras cosas, modificando las reglas de enfrentamiento a fin de estar a la altura de la situación. Algunos miembros dijeron que la solución de la crisis de Malí era de carácter político. Esos miembros dijeron que era necesario afrontar las causas fundamentales del terrorismo y el extremismo y exigir cuentas a los responsables del menoscabo de la paz. Otros miembros reconocieron que había similitudes entre la situación en Malí y la situación en Somalia, salvo que en Malí existía un proceso de paz. Sin embargo, para responder eficazmente a los problemas de seguridad que afrontaba Malí, particularmente la amenaza terrorista, muchos llegaron a la conclusión de que era necesario que la Unión Africana y las Naciones Unidas prosiguieran sus consultas sobre esa cuestión a fin de encontrar una solución en el contexto de su alianza.

F. Actividades bilaterales y multilaterales de desarrollo de la capacidad para los países que aportan contingentes y fuerzas de policía

41. El 31 de agosto, el Grupo de Trabajo se reunió bajo la presidencia del Sr. Mahamat Zene Cherif para debatir cómo aprovechar las importantes actividades bilaterales y multilaterales de desarrollo de la capacidad con el fin de que las probabilidades de lograr la repercusión deseada fueran mayores para todos los interesados: el país donante, el país receptor o la organización regional, y las Naciones Unidas. El Presidente dijo que toda la comunidad internacional debía contribuir al mantenimiento de la paz, y no solo los países que aportaban contingentes. Acogió con beneplácito la Cumbre sobre el Mantenimiento de la Paz

de 26 de septiembre de 2014 y la existencia de agentes bilaterales, multilaterales y regionales que realizaban actividades de fomento de la capacidad mediante programas de capacitación y equipamiento. A ese respecto, señaló varios programas de ese tipo, entre ellos la Iniciativa Mundial de Operaciones de Paz, coordinada por los Estados Unidos de América, la Alianza para la Respuesta Rápida Africana en las Actividades de Mantenimiento de la Paz, la iniciativa francesa de Refuerzo de la Capacidad Africana de Mantenimiento de la Paz, y la reciente iniciativa del Japón para desarrollar la capacidad de ingeniería de los países que aportan contingentes, así como los programas de desarrollo de la capacidad de la Unión Europea y de la Organización del Tratado del Atlántico Norte.

42. El Presidente declaró que era necesario aumentar la coherencia de las iniciativas de desarrollo de la capacidad y la función de coordinación de la Secretaría de las Naciones Unidas, así como la correlación entre las iniciativas de desarrollo de la capacidad y las necesidades de las operaciones de mantenimiento de la paz. Continuó diciendo que el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz y el Departamento de Apoyo a las Actividades sobre el Terreno de la Secretaría de las Naciones Unidas desempeñaban una función clave, al tiempo que acogió con agrado la creación en 2015 de la Célula de Planificación de la Capacidad y Generación de Fuerzas Estratégicas dentro del Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz. Señaló a la atención de los presentes la nota conceptual (véase S/2015/1039) distribuida antes de la reunión.

43. El Grupo de Trabajo escuchó las exposiciones informativas del Representante Permanente Adjunto del Japón ante las Naciones Unidas, Sr. Yoshifumi Okamura, y del Director de la División de Políticas, Evaluación y Capacitación del Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, Sr. David Haeri.

44. El Sr. Okamura dijo que el Japón era uno de los Estados Miembros que habían patrocinado programas de capacitación y equipo desde 2008, aportando aproximadamente 40 millones de dólares y enviando instructores a 13 instituciones de capacitación en mantenimiento de la paz de África. Señaló que el Japón, en estrecha colaboración con el Departamento de Apoyo a las Actividades sobre el Terreno, había puesto en marcha recientemente un nuevo proyecto de capacitación y equipo. Deteniéndose en el concepto y los progresos de dicho proyecto, explicó que la intención era colmar importantes lagunas de capacidad y equipo de los países que aportaban contingentes y, así, permitirles desplegar rápidamente y de manera oportuna sus unidades de ingenieros. El Sr. Okamura explicó que, en el marco del proyecto, el Departamento de Apoyo a las Actividades sobre el Terreno establecería un centro de capacitación para ofrecer módulos de apoyo integrados por equipo y capacitación a los países africanos que aportaban contingentes, mientras que el Japón proporcionaría los fondos necesarios para el proyecto, con los que se sufragaría la adquisición del equipo de ingeniería necesario, así como los expertos en ingeniería militar, en calidad de instructores. Afirmó que se preveía impartir la capacitación de prueba del proyecto en la Escuela Humanitaria y de Apoyo a la Paz del Centro Internacional de Capacitación para el Apoyo a la Paz, en Nairobi, en septiembre de 2015, a la que seguirían cursos de capacitación completos en 2016. El objetivo del proyecto, según explicó, era formar, durante seis semanas, a diez personas propuestas por algunos países africanos que aportaban contingentes para que adquirieran las competencias necesarias para mantener y operar equipo de ingeniería pesado, incluidas niveladoras, cargadoras-retroexcavadoras, topadoras y excavadoras hidráulicas. También dijo que una característica específica del proyecto

era que el responsable de su ejecución era el Departamento de Apoyo a las Actividades sobre el Terreno, que colaboraría estrechamente con los países que aportaban contingentes y el Japón, en una “alianza triangular” que lo distinguía de otros programas de capacitación y equipo. Otra característica del proyecto, añadió, era que sus programas de formación seguirían el Manual de las Unidades de Ingeniería de las Naciones Unidas, que había completado el grupo de trabajo copresidido por el Japón e Indonesia en el marco del Proyecto sobre los Manuales de las Unidades Militares de las Naciones Unidas. Por último, se refirió a tres cuestiones que era necesario seguir examinando: la coordinación con otras iniciativas para aumentar la coherencia de las actividades bilaterales y multilaterales de desarrollo de la capacidad, como la Alianza para la Respuesta Rápida Africana en las Actividades de Mantenimiento de la Paz; la cooperación con el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, en particular sus servicios de generación de fuerzas militares, y con los respectivos países africanos que aportaban contingentes, para diseñar programas de formación que satisficieran sus necesidades; y la ampliación del proyecto del Japón para que cubriera deficiencias críticas en otras capacidades instrumentales que también debían ser abordadas, incluidos el transporte aéreo y de otro tipo, los servicios médicos y las comunicaciones.

45. El Sr. Haeri dijo que las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, desde sus orígenes, habían estado marcadas por las iniciativas patrocinadas por los Estados Miembros y las organizaciones multilaterales, y se habían beneficiado de ellas, en particular de los programas de capacitación y equipo y de las alianzas operacionales. Explicó que los programas de capacitación y equipo habían contribuido a ampliar la base de contribuyentes a las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, habían ayudado a subsanar importantes deficiencias en materia de capacidad en las misiones y a elevar el nivel general de desempeño en el ámbito del mantenimiento de la paz y habían desarrollado y reforzado la cooperación entre los Estados Miembros. El desarrollo de la capacidad de las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas alcanzaba su máxima eficacia cuando se centraba en necesidades concretas de capacidad y de las misiones y se llevaba a cabo de manera eficiente y sostenible. En ocasiones, sin embargo, los países que se beneficiaban de esas iniciativas recibían una capacitación que no era pertinente para las tareas que debían realizar ni estaba en consonancia con las normas de capacitación de las Naciones Unidas. Otras veces, los países recibían equipo que no podían operar ni mantener por sí mismos después de un breve período inicial. El orador afirmó que era necesario mejorar la coordinación entre los proveedores de capacitación, los agentes de desarrollo de la capacidad, el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz y el Departamento de Apoyo a las Actividades sobre el Terreno, y las misiones sobre el terreno. En ese sentido, propuso que se estableciera una pequeña capacidad dentro del Servicio Integrado de Capacitación que ayudara a equiparar las necesidades y la capacidad de formación. También propuso que se estableciera un sistema de certificación de la capacitación, de acuerdo con el cual los Estados Miembros certificarían que la capacitación previa al despliegue había sido impartida de conformidad con las normas de las Naciones Unidas, a fin de ayudar a asegurar que todo el personal uniformado fuera desplegado únicamente tras recibir la capacitación apropiada. El orador también propuso crear un centro de capacitación de instructores para apoyar a los Estados Miembros en sus preparativos para operaciones de mantenimiento de la paz y proporcionar apoyo de capacitación a las

misiones mediante el despliegue de instructores calificados para impartir capacitación o supervisarla.

46. En relación con las alianzas operacionales y los despliegues conjuntos, el orador afirmó que, entre 2004 y 2014, ocho operaciones de las Naciones Unidas se habían beneficiado de esas alianzas en 41 ocasiones, y dio ejemplos que iban desde un pequeño número de tropas de un país que se integraban en el batallón de otro país a situaciones en las que dos países unían compañías separadas para constituir un batallón. Las alianzas operacionales habían demostrado ser útiles para los países que aportaban contingentes por primera vez, ya que los ayudaban a desenvolverse en el sistema de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, y diversos países que en la actualidad tenían unidades establecidas desplegadas en operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas habían atesorado experiencia al incorporar a un pequeño número de tropas a un contingente de otro país. Esas alianzas constituían, igualmente, una alternativa para los países más pequeños que aportaban contingentes, que tal vez no disponían de los recursos necesarios para desplegar y mantener una unidad entera por sí solos. Esas alianzas demostraban la necesidad de continuar estudiando tales arreglos y las maneras de hacerlos funcionar eficazmente. La Secretaría también podía hacer más para facilitar y apoyar las alianzas operacionales. Una medida clave era mejorar los canales de intercambio de información con los donantes bilaterales sobre posibles oportunidades de colaboración entre los países que aportaban contingentes, así como la capacidad del Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz para ayudar a establecerlos.

47. El Sr. Haeri dijo que los mecanismos de coordinación eran esenciales para asegurar que las iniciativas de desarrollo de la capacidad de terceras partes se ajustaran a las políticas, prácticas, normas y necesidades de las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. El Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz y el Departamento de Apoyo a las Actividades sobre el Terreno se esforzaban continuamente por mejorar los vínculos entre las iniciativas de desarrollo de la capacidad bilaterales y las necesidades reales de las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. Se necesitaban recursos adicionales de los Estados Miembros, a saber, activos aéreos, unidades de logística para combates y unidades de policía constituidas de habla francesa, para colmar las necesidades más urgentes de las operaciones actuales, así como elementos de apoyo esenciales para la puesta en marcha de una misión, como dependencias de ingeniería y construcción; hospitales de nivel II; unidades de evacuación de bajas/evacuación médica; helicópteros de uso general y transporte aéreo táctico de ala fija; transporte y logística; unidades de aeródromos; y unidades de policía constituidas para permitir un despliegue más rápido.

48. El orador resaltó que la reunión había ofrecido una importante oportunidad no solo para debatir modos de reforzar las iniciativas de desarrollo de la capacidad existentes, sino también cómo asegurar que los futuros programas pudieran responder de manera eficaz a las necesidades y deficiencias a mediano o largo plazo de las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas.

G. La Brigada de Intervención de la MONUSCO: lecciones aprendidas

49. El 19 de octubre, el Grupo de Trabajo se reunió bajo la presidencia del Sr. Mahamat Zene Cherif, quien dijo que el principal objetivo de la reunión era realizar un examen preliminar del experimento sin precedentes de la Brigada de Intervención, independientemente de que ese mecanismo se utilizara de nuevo o no en el futuro. Recordó que, en marzo de 2013, el Consejo de Seguridad había aprobado la resolución 2098 (2013) para fortalecer aún más el mandato político de la MONUSCO y permitir la creación de una Brigada de Intervención dentro de la Misión. La Brigada de Intervención había sido el resultado de un proceso iniciado en julio de 2012 con la propuesta de la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos de desplegar una fuerza de intervención neutral, que fue posteriormente aprobada en octubre de 2012 por la SADC. La falta de fondos había impedido que la organización regional desplegara esa fuerza, lo que había llevado al Consejo de Seguridad a intervenir. El orador recordó que la Brigada de Intervención tenía el mandato de llevar a cabo operaciones de ofensiva selectivas dentro del conjunto de iniciativas de la MONUSCO para impedir la expansión de todos los grupos armados, neutralizarlos y desarmarlos, a fin de contribuir al objetivo de reducir la amenaza que constituían para la autoridad del Estado y la población civil en el este de la República Democrática del Congo, y para propiciar actividades de estabilización.

50. El orador dijo que la Brigada de Intervención, formada por contingentes de Malawi, la República Unida de Tanzania y Sudáfrica, e integrada por tres batallones de infantería, una compañía de artillería y una compañía de fuerzas especiales y reconocimiento, había alcanzado grandes logros. Afirmó que, desde el punto de vista táctico, su despliegue había permitido a la MONUSCO adoptar una actitud más dinámica hacia los grupos armados que perpetraban violaciones de los derechos humanos. Además, esa experiencia no se había traducido, como se temía, en un marcado aumento en el número de bajas entre los cascos azules, lo que demostraba que una postura más firme no necesariamente entrañaba un número superior de muertes. De hecho, podía incluso decirse que gracias a una postura así podían reducirse, en cierta medida y en algunos contextos, los riesgos de agresión y, por consiguiente, de bajas, entre los contingentes de las Naciones Unidas. Desde el punto de vista operacional, dijo, la Brigada de Intervención alentaba a algunos países que aportaban contingentes a proporcionar una capacidad robusta y a aceptar importantes riesgos operacionales al reducir las ambigüedades y las interpretaciones divergentes sobre el terreno, debido a la gran claridad de los objetivos establecidos en la resolución. Por otra parte, continuó, como había puesto de manifiesto la victoria militar sobre el grupo rebelde M23, la Brigada de Intervención había demostrado una buena unidad de acción con el Comandante de la Fuerza de la MONUSCO y el Comandante de Operaciones de las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo (FARDC). El orador afirmó que el uso de la Brigada de Intervención de los activos aéreos, la artillería y los morteros de las Naciones Unidas como multiplicadores de fuerza en apoyo de las FARDC había demostrado ser especialmente eficaz. Desde el punto de vista estratégico, declaró, el experimento de la Brigada de Intervención mostraba claramente que el despliegue de una brigada ofensiva, cuando estaba bien concebido y en un contexto político favorable, podía ser un poderoso incentivo para que las facciones depusieran las armas y se sumaran a los procesos políticos y de desarme, desmovilización y

reintegración. En consecuencia, añadió, podría considerarse una herramienta útil para los otros componentes de la Misión y para avanzar en su mandato político general. Además, la Brigada de Intervención podría desempeñar una función interesante, en las etapas iniciales, para ayudar a las autoridades a alcanzar su objetivo de fortalecer su control de las zonas remotas e inestables. El orador señaló a la atención de los presentes las recomendaciones contenidas en la nota conceptual (véase S/2015/1040) distribuida antes de la reunión.

51. A continuación, el Grupo de Trabajo escuchó las exposiciones informativas del Sr. Ignace Gata Mavita wa Lufuta, Representante Permanente de la República Democrática del Congo ante las Naciones Unidas, y del Sr. Lot Dzonzi, Representante Permanente Adjunto de Malawi ante las Naciones Unidas.

52. El Sr. wa Lufuta presentó el contexto en que se había creado la Brigada de Intervención. Explicó que ante el conflicto en el este de la República Democrática del Congo, la debilidad de las FARDC y la pasividad de las fuerzas de las Naciones Unidas, acusadas por el pueblo congoleño de no poder instaurar la paz en el país después de varios años de estar allí, el Gobierno de la República Democrática del Congo había intentado convencer a sus asociados y a los Estados de la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos y de la SADC de la necesidad de establecer una fuerza capaz de ayudar a poner fin a esa situación. Por consiguiente, el 8 de septiembre de 2012, en Kampala, los Jefes de Estado y de Gobierno de los países de la Conferencia, apoyados por la SADC, habían decidido establecer una fuerza internacional neutral, que recibiría su mandato de la Unión Africana y de las Naciones Unidas. El orador señaló que la creación de la Brigada de Intervención había conllevado diversos aspectos positivos. Había cambiado la mala imagen que los congoleños tenían de la MONUSCO, cuyos soldados pasaban el tiempo sin hacer nada. Las FARDC, gracias al apoyo de la MONUSCO, habían podido erradicar a los rebeldes del antiguo M23, y habían reducido notablemente, en poco tiempo, la actividad de las Fuerzas de Resistencia Patriótica de Ituri (FRPI) y de las Fuerzas Democráticas Aliadas (FDA), así como de muchas otras fuerzas negativas. Como parte de la Conferencia y de la SADC, los países que contribuían a la Brigada estaban deseosos de que terminaran la guerra y las atrocidades. Tenían un objetivo concreto: apoyar a las FARDC para poner fin al conflicto. Ese era también el objetivo del Consejo de Seguridad, que en su resolución 2098 (2013) había encomendado a la Brigada el mandato claro de imponer la paz impidiendo la expansión de los grupos armados, neutralizándolos y desarmándolos. A modo de lecciones aprendidas, la experiencia de la Brigada de Intervención había reafirmado la responsabilidad y la obligación moral de proteger a los civiles después de las masacres ocurridas en Rwanda, Srebrenica y el este de la República Democrática del Congo. El orador dijo que las Naciones Unidas, 70 años después de su creación, debían adaptar sus operaciones de paz a la naturaleza que pudieran tener los conflictos, situando la protección de los civiles y unos mandatos robustos en el centro de sus preocupaciones. Pese a los temores de algunos países que aportaban contingentes, que hablaron de un posible recrudecimiento del conflicto y posibles pérdidas significativas entre las fuerzas de las Naciones Unidas, el despliegue de la Brigada de Intervención dentro de la MONUSCO había persuadido a más de un grupo armado para rendirse y deponer las armas. El orador expresó la gratitud del Gobierno y el pueblo de la República Democrática del Congo hacia la comunidad internacional, las Naciones Unidas y los países que aportaban contingentes a la MONUSCO, en particular los que contribuían a la Brigada de Intervención, por su

asistencia en la defensa de la integridad territorial y la soberanía de su país. A pesar de sus imperfecciones, la Brigada de Intervención era una experiencia de la que se podrían beneficiar otros países.

53. El Sr. Dzonzi dijo que la Brigada de Intervención fue conceptualizada por la SADC y asumida por las Naciones Unidas a fin de evitar los problemas de mando y control que podía plantear la presencia de dos operaciones en un solo país. Describió la situación de la seguridad reinante en el este de la República Democrática del Congo como relativamente estable pero imprevisible, debido a la presencia de fuerzas negativas extranjeras, como las FDA, las Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda (FDLR) y el Ejército de Resistencia del Señor, así como de grupos armados locales. La derrota del M23 y la liberación de Goma eran los principales logros de la Brigada de Intervención. Añadió que, como resultado de la estabilización lograda gracias a la Brigada de Intervención, algunos miembros de las FDA en el Territorio de Beni y muchos mandos de las FDLR en “Petit” Kivu se estaban rindiendo y ofreciéndose voluntariamente para actividades de desarme, desmovilización y reintegración. Indicó que, además de participar en operaciones de ofensiva, la Brigada de Intervención había participado en operaciones como patrullas diurnas y nocturnas, patrullas de escolta y asistencia humanitaria, por medio de proyectos de efecto rápido.

54. El orador mencionó que la interpretación errónea de que únicamente la Brigada de Intervención tenía la responsabilidad de llevar a cabo operaciones de ofensiva daba a la MONUSCO una muy mala reputación, ya que el Estado anfitrión se preguntaba por qué debían permanecer en el país otras brigadas de la MONUSCO si no podían realizar operaciones ofensivas para erradicar a los grupos armados. Lamentó las repercusiones negativas del estancamiento de las relaciones entre la MONUSCO y el Estado anfitrión, que daba pie a que las FARDC llevaran a cabo operaciones contra las FDLR sin el apoyo de la Misión, debido a las denuncias de abusos contra los derechos humanos. En consecuencia, algunas zonas liberadas estaban volviendo a ser ocupadas por las FDLR. Para remediar esa situación, la Brigada de Intervención debía operar conjuntamente con las FARDC, entre otras cosas para distinguir a las fuerzas gubernamentales de los grupos armados que se vestían con su uniforme. A modo de lecciones aprendidas, los países que aportaban contingentes debían tener unidades y planes de apoyo logístico muy eficaces, sincronizar sus actividades y planificar conjuntamente las operaciones. Las expectativas depositadas en la Brigada de Intervención para que neutralizara, en un breve plazo de tiempo, a los numerosos grupos armados en el este de la República Democrática del Congo, incluidos los integrados en la población local, eran enormes. Las unidades de la Brigada de Intervención estaban desbordadas y las tareas que tenían que hacer excedían su capacidad, debido a la peligrosidad y enormidad de su zona de operaciones. En vista de las numerosas tareas que la Brigada de Intervención debía cumplir, el orador solicitó vehículos blindados de transporte de tropas adicionales, y añadió que había que transformar la fuerza para hacer frente a la guerra asimétrica. Prosiguió diciendo que había que resolver el estancamiento, que afectaba enormemente a las operaciones de la Brigada de Intervención y, a ese respecto, que la MONUSCO debía pedir perdón y autorizar las operaciones y su planificación conjunta. El orador recomendó aplicar el concepto “Una Misión, Un Mandato” a todas las fuerzas de la MONUSCO y reemplazar a las brigadas estáticas de la MONUSCO por fuerzas de despliegue rápido más sólidas para hacer frente con eficacia a la situación. Para terminar, dijo que esas fuerzas

deberían provenir preferentemente de las regiones de la SADC y los Grandes Lagos, y alentó al Gobierno de la República Democrática del Congo a acelerar la reforma del sector de la seguridad.

55. Los miembros del Grupo de Trabajo acogieron con beneplácito el debate temático debido a la falta de información, especialmente por lo que se refería a las lecciones aprendidas de la Brigada de Intervención de la MONUSCO. Algunos miembros subrayaron la importancia de recibir información adicional sobre la cuestión, mientras que otros señalaron que la Brigada de Intervención no era la única solución de la que disponía el Consejo de Seguridad.

H. Las alianzas: importancia de las iniciativas regionales de mantenimiento de la paz

56. El 27 de noviembre, el Grupo de Trabajo se reunió bajo la presidencia del Sr. Gombo Tchouli, Coordinador Político del Chad, con el fin de generar un intercambio constructivo de opiniones sobre el tema. El Coordinador Político recordó el Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas, en el que se preveía que los acuerdos regionales desempeñaran una función en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Ningún agente, en particular las Naciones Unidas, podía afrontar por sí solo los desafíos de la seguridad internacional, y agentes como la Unión Africana tenían ventajas comparativas que podían ser utilizadas por el Consejo de Seguridad. El orador recordó el informe del Grupo Independiente de Alto Nivel sobre las Operaciones de Paz (véase A/70/95-S/2015/446), en el que se subrayó que las Naciones Unidas no estaban preparadas para hacer frente a los grupos armados y terroristas, y que las fuerzas regionales estaban en mejores condiciones para ello. A ese respecto, acogió con beneplácito las posturas cada vez más ofensivas adoptadas por las operaciones de mantenimiento de la paz dirigidas por la Unión Africana y las organizaciones subregionales en África.

57. El orador mencionó algunas de las ventajas de esas organizaciones, como llevar a cabo tareas de imposición de la paz en ausencia de un acuerdo de alto el fuego o de un arreglo político, así como el menor costo de sus operaciones en comparación con las misiones dirigidas por las Naciones Unidas, de mayor tamaño. Los países vecinos podían estar en condiciones de desplegar contingentes más rápidamente mediante una acción coordinada a nivel regional, entre otras cosas a través de acuerdos de fuerzas de reserva, además de lograr un compromiso político y militar más firme para estabilizar una situación y contener un conflicto, y de estar mejor preparados para intervenir en conflictos que pudieran traspasar las fronteras nacionales. La Unión Africana y las organizaciones subregionales solían aportar una mejor comprensión del contexto, de las causas profundas y de los factores que influían en un conflicto, así como mayor legitimidad política e influencia para los esfuerzos en pro de la paz, especialmente en los contextos en que una o varias partes en conflicto no estaban a favor de la presencia de las Naciones Unidas. Las operaciones de mantenimiento de la paz emprendidas por la Unión Africana y las organizaciones subregionales padecían limitaciones, en particular la falta de recursos necesarios para cumplir eficazmente sus mandatos.

58. El orador declaró que la Unión Africana había establecido un Fondo para la Paz con objeto de que proporcionara los recursos financieros necesarios para sus operaciones de paz mediante consignaciones financieras con cargo a su presupuesto

ordinario, contribuciones voluntarias de los Estados miembros y otras fuentes en África (el sector privado, la sociedad civil y particulares), así como a través de actividades de recaudación de fondos apropiadas. La Unión Africana se proponía financiar con su propio presupuesto el 25% de sus operaciones de paz para 2020. A pesar de la creación de este Fondo para la Paz, la Unión Africana seguía dependiendo de fuentes externas de financiación para sus iniciativas de mantenimiento de la paz, a saber, el Mecanismo para la Paz en África, financiado a través del Fondo Europeo de Desarrollo; los fondos fiduciarios de donantes múltiples; el apoyo financiero bilateral a los países que aportaban contingentes y fuerzas de policía; y las cuotas de las Naciones Unidas.

59. El orador afirmó que la Unión Africana no podía desempeñar la función que debería en el mantenimiento de la paz a causa de los serios problemas que generaba la falta de una financiación flexible, sostenible y previsible. Detalló algunos de los problemas principales, en particular el carácter puntual de la financiación de las iniciativas de mantenimiento de la paz de la Unión Africana, que impedía la planificación a largo plazo, la dependencia de fondos fiduciarios de donantes múltiples y la dependencia de fuentes de financiación imprevisibles.

60. El orador recordó que la cuestión de la financiación flexible, sostenible y previsible se consideraba tan importante que, en 2008, el Secretario General de las Naciones Unidas había creado un grupo de expertos de las Naciones Unidas y de la Unión Africana para examinar las modalidades de apoyo a las operaciones de la Unión Africana establecidas en virtud de un mandato de las Naciones Unidas. Señaló que en el informe, titulado “El futuro de las operaciones de paz de las Naciones Unidas: aplicación de las recomendaciones del Grupo Independiente de Alto Nivel sobre las Operaciones de Paz” (véase A-70/357-S/2015/682), el Secretario General describía a la Unión Africana como el asociado regional clave para las Naciones Unidas. Además, el Consejo de Seguridad había reconocido la alianza estratégica entre las Naciones Unidas y la Unión Africana en su primera declaración de la Presidencia sobre el examen de las operaciones de paz (S/PRST/2015/22). El orador señaló a la atención de los presentes las recomendaciones formuladas en la nota conceptual (véase S/2015/1041), distribuida antes de la reunión, a fin de que la Unión Africana pudiera seguir desempeñando un papel complementario clave en la esfera de la paz y la seguridad.

61. A continuación, el Subsecretario General, Sr. Edmond Mulet, y el Observador Permanente de la Unión Africana ante las Naciones Unidas, Sr. Tété António, proporcionaron información al Grupo de Trabajo.

62. El Sr. Mulet recordó la declaración de la Presidencia del Consejo de Seguridad sobre el examen de las operaciones de mantenimiento de la paz (S/PRST/2015/22), en la que se señalaba la alianza estratégica entre las Naciones Unidas y la Unión Africana, y se alentaba al Secretario General a que tomara medidas para mejorarla. En el informe del Secretario General sobre “El futuro de las operaciones de paz de las Naciones Unidas”, se hacía un llamamiento por unas “alianzas mundiales y regionales más sólidas” como fundamentales para la eficacia de la actuación internacional en materia de paz y seguridad. A lo largo de los últimos 15 años se habían realizado importantes progresos a través de los marcos de cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales, y el Secretario General había declarado su intención de institucionalizar aún más la cooperación con los asociados regionales con los que las Naciones Unidas colaboraban estrechamente, a fin de

propiciar consultas, alertas tempranas y análisis de conflictos comunes, y respuestas coordinadas a la dinámica y las necesidades específicas de cada región.

63. El orador dijo que la Unión Africana, en particular, era la organización con la que la cooperación de las Naciones Unidas sobre cuestiones de paz y seguridad era más extensa e intensa, y que esa cooperación se seguía ampliando y profundizando. Añadió que, habida cuenta de la amplitud y la profundidad de la cooperación, la Secretaría de las Naciones Unidas y la Comisión de la Unión Africana estaban trabajando para acordar y firmar un marco conjunto de cooperación en cuestiones de paz y seguridad, que se ultimaría a comienzos de 2016. En el marco se establecerían los principios generales, los objetivos estratégicos y los mecanismos de la cooperación.

64. El orador dijo que merecía la pena examinar la cuestión del acceso a los fondos prorrateados de las Naciones Unidas para las operaciones de la Unión Africana autorizadas por el Consejo de Seguridad. A ese respecto, indicó que la Secretaría tenía la intención de realizar un examen y una evaluación conjuntos de los mecanismos de apoyo financiero para esas operaciones de la Unión Africana.

65. El orador señaló que todavía había desplegadas en África nueve operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, seis operaciones de apoyo a la paz dirigidas por la Unión Africana y las comunidades económicas regionales y los mecanismos regionales, una operación híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas, y nueve misiones civiles y operaciones militares de la Unión Europea. Dijo que los modelos de esa colaboración se adaptaban en cada caso a las circunstancias específicas de la crisis de que se trataba; por lo tanto, hizo hincapié en que se necesitaba un enfoque pragmático y caso por caso entre las Naciones Unidas y sus asociados regionales, comenzando con una pronta comunicación y procedimientos de consulta sobre las crisis.

66. El Sr. António dijo que había comenzado a emerger una responsabilidad compartida con arreglo a la cual la Unión Africana era la primera en responder para estabilizar la situación en países en conflicto y creaba las condiciones necesarias para el despliegue de operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en una etapa posterior. Los desafíos a los que se enfrentaba África, como las amenazas transnacionales, el surgimiento de agentes no estatales armados, la trata ilícita y las amenazas a la seguridad conexas, así como el rápido aumento del terrorismo y el extremismo violentos, requerían respuestas concertadas entre la Unión Africana y las Naciones Unidas. El orador pidió una alianza reforzada, basada en una lectura creativa de las disposiciones del Capítulo VIII de la Carta. Dijo que, en opinión de la Unión Africana, ese Capítulo debía leerse e interpretarse de una manera nueva y flexible, a fin de que todos pudieran contribuir a la solución de conflictos, con la transparencia y la complementariedad como requisitos. Para hacer frente a esos desafíos, la Unión Africana había tomado medidas valientes y decisivas al autorizar el despliegue de operaciones de paz en entornos inestables y extremadamente hostiles, donde ninguna otra organización estaba dispuesta a aventurarse. Las operaciones de la Unión Africana recibían mandatos robustos con la tarea principal, en la mayoría de los casos, de neutralizar a grupos armados o terroristas y de promover la autoridad del Estado. La Unión Africana, al tiempo que llevaba a cabo operaciones sobre el terreno, también participaba de la búsqueda de soluciones políticas. El orador acogió con beneplácito los progresos realizados, tanto en el plano institucional como operacional, y señaló con satisfacción la

primera declaración de la Presidencia del Consejo de Seguridad sobre el examen de las operaciones de mantenimiento de la paz (S/PRST/2015/22), en la que el Consejo había tomado nota de la alianza estratégica entre la Unión Africana y las Naciones Unidas y pedido medidas para fortalecerla. También dijo que ambas organizaciones debían acordar un conjunto de principios para aclarar su relación e inscribirla en una plataforma más sólida. Con respecto a la Unión Africana, esos principios debían centrarse en el apoyo para que los países africanos hicieran suyas las operaciones, fuesen consultados a la hora de tomar decisiones, hubiese una división del trabajo, se compartiera la responsabilidad y se utilizaran las ventajas comparativas. El Consejo de Seguridad debía encontrar una respuesta al problema de la previsibilidad y la sostenibilidad de la financiación para apoyar las operaciones de paz de la Unión Africana establecidas por el Consejo. El orador pidió tener en cuenta que, al emprender sus operaciones, la Unión Africana contribuía a mantener la paz y la seguridad internacionales de conformidad con el Capítulo VIII de la Carta. Acogió con beneplácito el apoyo del Secretario General a la recomendación del Grupo Independiente de Alto Nivel sobre las Operaciones de Paz de poner en marcha mecanismos para crear un entorno estable, previsible y flexible a fin de apoyar las operaciones de la Unión Africana, así como su llamamiento a los Estados Miembros para que estudiaran urgentemente la manera en que las Naciones Unidas podrían aplicar esa iniciativa. La Unión Africana, por su parte, ya había decidido aumentar su contribución a los costos de sus operaciones en un 25% para 2020. A pesar de los progresos realizados en la alianza de las Naciones Unidas y la Unión Africana, quedaba mucho por hacer y, para avanzar, las dos organizaciones debían aprender de las experiencias pasadas y de sus fracasos y sus éxitos.

67. Los miembros del Grupo de Trabajo elogiaron la alianza de las Naciones Unidas y la Unión Africana, pero dijeron que aún no había alcanzado el nivel que debería en vista de las crisis y los conflictos que se habían de resolver en África. Algunos miembros dijeron que aguardaban con interés los detalles del examen y la evaluación de la Unión Africana y las Naciones Unidas de los mecanismos de apoyo a la financiación de las operaciones de la Unión Africana autorizadas por el Consejo de Seguridad. Un miembro se manifestó en contra del uso cada vez más frecuente de la fuerza en las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, si bien reconoció que en algunas situaciones era necesario.

I. Hacia un diálogo estratégico entre el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, los países que aportan contingentes y fuerzas de policía y la Secretaría

68. El 11 de diciembre, el Grupo de Trabajo se reunió bajo la presidencia del Sr. Mahamat Zene Cherif. El Presidente dijo que para que las misiones tuvieran éxito, era fundamental que existiera un compromiso colectivo con las operaciones de mantenimiento de la paz, basado en una comprensión común de sus objetivos y mandatos, entre el Consejo de Seguridad, los países que aportaban contingentes y fuerzas de policía y la Secretaría. El diálogo triangular importaba porque un objetivo común más firme para las operaciones de mantenimiento de la paz se traduciría en la unidad de esfuerzos, lo que a su vez permitiría fortalecer los efectos estratégicos, operacionales y tácticos de las operaciones. El orador recordó que, ya en 2001, el Consejo de Seguridad había establecido principios de cooperación con los países que aportaban contingentes, y reiterado su acuerdo para que se celebraran

consultas con ellos de forma oportuna y en las diferentes etapas de una operación (véanse la resolución 1353 (2001) del Consejo de Seguridad y la declaración de la Presidencia S/PRST/2001/3). También recordó los esfuerzos del Consejo de Seguridad para mejorar sus métodos de trabajo mediante las notas de su Presidencia de 2006 (S/2006/507) y 2013 (S/2013/630), respectivamente, así como los informes de 2014 y 2015 del Comité Especial de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, en los que el Comité Especial recomendaba que los países que aportaban contingentes y fuerzas de policía participaran temprana y plenamente en todas las etapas de las operaciones de mantenimiento de la paz, en particular antes de la renovación, el ajuste, la reconfiguración o la retirada de una operación.

69. El orador también recordó que, de conformidad con la resolución 1353 (2001) y las declaraciones de la Presidencia pertinentes, el Grupo Independiente de Alto Nivel sobre las Operaciones de Paz, en su informe (véase A/70/95-S/2015/446), recomendaba que el Consejo de Seguridad institucionalizara un marco para implicar a los países que aportaban contingentes y fuerzas de policía y a la Secretaría al principio del proceso de formulación de mandatos. Dijo que, en el contexto de la planificación de nuevas misiones, el Grupo había subrayado la necesidad de dialogar con los posibles contribuyentes en una fase temprana, para que pudieran tomar una decisión informada sobre si debían o no contribuir. Continuó diciendo que el Grupo había subrayado que en esa etapa y en las posteriores, los esfuerzos de generación de fuerzas debían moldear la planificación y los posibles ajustes de los mandatos. En cuanto a los casos de renovación de los mandatos, añadió que el Grupo había alentado a que se celebraran consultas triangulares periódicas en los niveles superiores y a que se mantuvieran, reforzaran e institucionalizaran las sesiones de diálogo oficioso.

70. Si bien existían diversos formatos de consulta, como las reuniones del Consejo de Seguridad con los países que aportaban contingentes y fuerzas de policía y las consultas de la Secretaría con esos mismos países, el orador dijo que las oportunidades para un debate sustantivo y serio entre esos tres interesados parecían limitadas. Además, señaló que no había un foro en el que el Consejo de Seguridad, junto con la Secretaría, pudiera dialogar con los posibles contribuyentes para presentarles su evaluación de un conflicto determinado y pedirles sus opiniones e información sobre la capacidad de que disponían antes de indicar su propósito de autorizar una operación.

71. Sobre posibles ámbitos en los que avanzar, el orador indicó que sería posible extender el uso de las buenas prácticas oficiosas, así como establecer nuevos mecanismos oficiosos para la celebración de consultas. Hizo hincapié en la importancia de ampliar las sesiones de diálogo oficioso, también antes de la renovación de los mandatos, a fin de intercambiar opiniones sobre las operaciones en curso, especialmente sobre los problemas, y de dar a los países que aportaban contingentes y fuerzas de policía la oportunidad de asegurar que el Consejo estuviera al tanto de sus preocupaciones. Para las operaciones nuevas, tal como recomienda el Secretario General en su informe (A/70/357-S/2015/682), dijo que el Consejo de Seguridad, con el apoyo de la Secretaría, podría informar a los posibles contribuyentes de su evaluación de un conflicto antes de autorizar una operación, tanto para que pudieran examinar la capacidad que necesitarían como para brindar al Consejo la oportunidad de reunir opiniones sobre los desafíos y las oportunidades que plantearían las posibles tareas encomendadas. Indicó que, cuando el Consejo estuviera próximo a autorizar o modificar el mandato de una operación, podrían

celebrarse consultas para garantizar la claridad de las prioridades, las consecuencias operacionales y las capacidades necesarias. Esas consultas podrían complementarse con consultas oficiosas de la Secretaría con países que pudieran estar dispuestos a aportar contingentes y fuerzas de policía para una nueva misión, e incluso con conversaciones para que se asumieran compromisos condicionales de recursos, cuando fuera posible. Por último, señaló a la atención de los presentes la nota conceptual (véase S/2015/1042) distribuida antes de la reunión.

72. A continuación, el Grupo de Trabajo escuchó exposiciones informativas a cargo del Sr. François Grignon, Director interino del Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz; el Sr. Gerard van Bohemen, Representante Permanente de Nueva Zelandia ante las Naciones Unidas; y el Sr. Masud Bin Momen, Representante Permanente de Bangladesh ante las Naciones Unidas.

73. El Sr. Grignon dijo que el diálogo triangular reforzado podría mejorar los resultados generales de las operaciones de mantenimiento de la paz. Tal como había indicado el examen de las operaciones de paz, se debían redoblar los esfuerzos para que el diálogo triangular fuera más estratégico, significativo y sustantivo, implicando a todos los interesados pertinentes en los procesos de planificación, autorización y ejecución de los mandatos. Pasando a las modalidades prácticas para fortalecer el diálogo triangular, el orador propuso seis medidas, basadas en las propuestas hechas por el Secretario General en su informe sobre la aplicación de las recomendaciones (A/70/357-S/2015/682). Alentó al Consejo a que recabara las opiniones de los países que aportaban contingentes y fuerzas de policía cuando considerara nuevos mandatos para misiones nuevas y existentes, incluso sobre los proyectos de resolución, antes de aprobarlos, ya que la comprensión del Consejo sobre los retos mejoraría gracias a su perspectiva, y contribuirían a la formulación de respuestas realistas. También alentó a los países que aportaban contingentes y fuerzas de policía a que fortalecieran la coherencia y la coordinación, tanto sobre cuestiones estratégicas como operacionales, en relación con misiones específicas, a fin de que el Consejo de Seguridad y la Secretaría pudieran tener debidamente en cuenta sus opiniones a la hora de concebir y gestionar las operaciones de mantenimiento de la paz. Recordó que las reuniones del Consejo de Seguridad con los países que aportaban contingentes y fuerzas de policía constituían un foro para el diálogo y el intercambio de opiniones entre los interesados. Esas reuniones podrían mejorarse preparando órdenes del día, distribuyéndolos antes de las reuniones, y entregando resúmenes de ellas con posterioridad. También sería beneficioso distinguir claramente entre reuniones dedicadas a cuestiones “estratégicas”, como los mandatos, y reuniones “operacionales”, centradas en asuntos como las capacidades o los equipos. Dado que las reuniones oficiosas permitían un intercambio de puntos de vista franco y sustantivo, los intercambios triangulares oficiosos sobre la UNMISS iniciados por Nueva Zelandia habían resultado ser muy útiles. podría usarse un formato similar para abarcar todas las operaciones multidimensionales de mantenimiento de la paz con renovaciones periódicas de los mandatos, y otros miembros elegidos podrían encargarse de organizar las reuniones. La Secretaría estaba dispuesta a celebrar reuniones informativas conjuntas para los miembros del Consejo y los países que pudieran estar dispuestos a aportar contingentes y fuerzas de policía durante la planificación de nuevas misiones. Los miembros del Consejo estaban obligados a ayudar a los países que aportaban contingentes y fuerzas de policía a solventar sus problemas de capacidad mediante consultas operacionales para las misiones en curso, como se

había recalcado en los informes de seguimiento del Grupo Independiente de Alto Nivel sobre las Operaciones de Paz y del Secretario General. La Secretaría estaba dispuesta a señalar a la atención del Consejo los problemas de conducta graves, incluidos los relacionados con explotación y abusos sexuales.

74. El Sr. van Bohemen dijo que si se incluyera más a los países que aportaban contingentes y fuerzas de policía en los procesos del Consejo de Seguridad, mejorarían el proceso de adopción de decisiones y los resultados de las operaciones de paz de las Naciones Unidas. Tras la celebración de conversaciones con los países que aportaban contingentes y fuerzas de policía, indicó que el principal problema no era la falta de mecanismos, sino que esos mecanismos no estaban aportando demasiado. A principios de ese año, explicó, utilizando como modelo el mandato de la UNMISS y colaborando con otro miembro del Consejo y el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, Nueva Zelandia había iniciado una serie de mesas redondas con los países que aportaban contingentes a la UNMISS. Aunque no tenían un estatuto oficial, esos intercambios habían sido sustantivos e interactivos, y el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz había proporcionado información pormenorizada, mientras que los países que aportaban contingentes habían planteado cuestiones por resolver y formulado preguntas. Dijo que Nueva Zelandia alentaba a que se llevaran a cabo intercambios similares en otras misiones, y también apoyaba la celebración de reuniones informativas periódicas de la Secretaría para los países que aportaban contingentes y los miembros del Consejo acerca de las operaciones militares de la MONUSCO. Como miembro del Consejo, Nueva Zelandia comprendía mejor el funcionamiento de las misiones, sus dificultades operacionales y las perspectivas de los países que aportaban contingentes y fuerzas de policía.

75. Sobre la base de la experiencia de su país, el orador mencionó tres ámbitos prácticos para fortalecer las consultas triangulares. En primer lugar, dijo que debido a su naturaleza oficiosa y flexible, las consultas debían constituir un intercambio franco de información y un foro en que la Secretaría proporcionara información actualizada a nivel operacional para entender mejor la situación sobre el terreno, a fin de que los asistentes pudieran participar en condiciones más equitativas. Lo ideal sería que las consultas tuvieran un orden del día básico para que pudieran debatirse cuestiones concretas adecuadamente, en vez de situaciones generales. Para que las reuniones dieran lo máximo de sí, los participantes debían esforzarse en ir a ellas bien preparados. En segundo lugar, dijo que antes de preparar nuevos mandatos o de modificar considerablemente los existentes, era necesario iniciar y sostener un diálogo. El orador subrayó que el Consejo no debía recibir propuestas relativas a las operaciones de paz de las Naciones Unidas ni proyectos de resolución que no hubieran pasado por algún tipo de consulta triangular. Como pidió el Grupo Independiente de Alto Nivel sobre las Operaciones de Paz y el Secretario General en su informe, el orador manifestó su apoyo a la celebración de conversaciones tempranas entre los miembros del Consejo, la Secretaría y los países que aportaban contingentes y fuerzas de policía para reforzar la elaboración de los mandatos de las misiones. La tercera esfera práctica que mencionó fue proporcionar a los países que aportaban contingentes y fuerzas de policía pertinentes algunos documentos del Consejo de Seguridad, como la correspondencia sobre incidentes relacionados con la seguridad graves en las misiones y notificaciones de fallecimientos de personal de mantenimiento de la paz, habida cuenta de la participación directa de su personal. Por último, el orador dijo que esperaba que los Estados Miembros apoyaran el

enfoque adoptado por Nueva Zelanda en relación con las consultas triangulares, y alentó a otros miembros del Consejo, en particular a los elegidos, a que consideraran la posibilidad de asumir ellos mismos esas funciones.

76. El Sr. Bin Momen dijo que los principales países que aportaban contingentes y fuerzas de policía venían insistiendo en un mecanismo estructurado e institucionalizado para el diálogo triangular desde hacía muchos años. Ese diálogo era importante para que dichos países sintieran que habían participado debidamente en el establecimiento del mandato y que se habían tenido en cuenta sus intereses, pero sobre todo para salvar la persistente brecha entre la labor del Consejo de Seguridad y la de las misiones de mantenimiento de la paz. A pesar de algunas buenas prácticas en el pasado reciente, mayormente esporádicas y relativas a problemas concretos, faltaba un mecanismo periódico y sostenible que facilitara un proceso de diálogo coherente y orientado a la acción. Con cierta voluntad y espíritu innovador, debería ser fácil ampliar la iniciativa de Nueva Zelanda y crear un mecanismo que facilitara un diálogo significativo mediante una combinación de enfoques oficiales y oficiosos, para agregar valor real y abordar cualquier déficit existente en la comunicación y la coordinación, con efectos demostrables. El enfoque oficial ayudaría a incorporar el mecanismo en los procesos generales y el enfoque oficioso contribuiría a que el foro fuera más interactivo, concreto y basado en los resultados, en vez de convertirlo en otra estructura oficial que se ocupara de cuestiones amplias y genéricas. Ese mecanismo podría adoptar la forma de un grupo de trabajo integrado por todos los miembros del Consejo de Seguridad y todos los países que aportaran contingentes y fuerzas de policía, que contaría con personal y apoyo de la Secretaría. El orador explicó que el grupo de trabajo también podría estar abierto a los países interesados que aportaran fondos y podría centrarse en dos cuestiones temáticas generales: la evolución de las deficiencias y los retos que afrontaban las misiones existentes, incluidas las operaciones multidimensionales, en cuanto a la ejecución de sus mandatos respectivos; y los cambios en las prioridades y capacidades que serían necesarios para cualquier renovación, cambio o reformulación de los mandatos, así como sus posibles repercusiones sobre el terreno. Podrían darse instrucciones para que el grupo de trabajo propuesto dependiera fundamentalmente del Consejo de Seguridad, así como del Comité Especial de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, y para que funcionara de forma paralela al Grupo de Trabajo del Consejo de Seguridad sobre las Operaciones de Mantenimiento de la Paz, con el que se comunicaría periódicamente. Los detalles sobre el grupo de trabajo podrían elaborarse mediante un proceso autorizado. Una vez que el mecanismo estuviera en funcionamiento, convendría considerar dividir aún más su trabajo en torno a determinados grupos temáticos. La cuestión del diálogo triangular estratégico estaba pendiente desde hacía años, lo que preocupaba mucho a los países que aportaban contingentes y fuerzas de policía, aunque cabía reconocer que parecía haber una nueva oportunidad de hacer algo concreto para colmar esa laguna.

77. Los miembros del Grupo de Trabajo pidieron que se fortaleciese el diálogo triangular mediante reuniones oficiales y oficiosas. Elogiaron la iniciativa de Nueva Zelanda, que podría ser emulada por otros miembros del Consejo de Seguridad. Hicieron hincapié específicamente en la importancia de iniciar consultas antes de que el Consejo de Seguridad renovara los mandatos. Los países que aportaban contingentes y fuerzas de policía señalaron que la falta de información y documentación era un problema grave. A ese respecto, pidieron al Consejo de

Seguridad que compartiera con ellos los proyectos de resolución y de declaración de la Presidencia sobre el mantenimiento de la paz a fin de aportar sus perspectivas.

III. Conclusiones y recomendaciones

78. Entre el 1 de enero y el 31 de diciembre de 2015, el Grupo de Trabajo celebró nueve reuniones con países que aportaban contingentes y fuerzas de policía, en las que cada vez se dedicó más atención a problemas concretos e importantes que afectaban a varias misiones de mantenimiento de la paz o solo a alguna de ellas.

79. Algunas de las cuestiones eran motivo de especial preocupación para el Grupo Independiente de Alto Nivel sobre las Operaciones de Paz. A la hora de llevar a cabo sus actividades en 2015, el Grupo de Trabajo tuvo presente el informe del Grupo Independiente de Alto Nivel y el informe del Secretario General sobre la aplicación de las recomendaciones del Grupo, en particular en las referentes a cuestiones como la seguridad y la protección del personal de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, las alianzas, y el diálogo estratégico entre el Consejo de Seguridad, los países que aportan contingentes y fuerzas de policía y la Secretaría.

80. El 31 de diciembre de 2015, el Consejo de Seguridad aprobó una declaración general de su Presidencia (S/PRST/2015/26) sobre el fortalecimiento de la cooperación con los países que aportan contingentes y fuerzas de policía, iniciada por el Chad. En la declaración, basada en las recomendaciones del informe del Secretario General titulado “El futuro de las operaciones de paz de las Naciones Unidas: aplicación de las recomendaciones del Grupo Independiente de Alto Nivel sobre las Operaciones de Paz” (S/2015/682) y en las recomendaciones formuladas en el informe del Grupo Independiente de Alto Nivel sobre las Operaciones de Paz (S/2015/446), el Consejo observó que no se celebraban consultas eficaces a pesar de que existían numerosos mecanismos para ello. El Consejo destacó la importancia de que se produjeran intercambios sustantivos, representativos y significativos y manifestó que seguía dispuesto a celebrar nuevas deliberaciones para mejorar las consultas triangulares. Instó a los países que aportaban contingentes y fuerzas de policía a que presentaran sus opiniones sobre esa cuestión a más tardar el 31 de marzo de 2016.

81. El Grupo de Trabajo debería proseguir su labor con miras a afianzar la interacción entre estos tres interesados. A este respecto, es de suma importancia que los países que aportan contingentes y fuerzas de policía sigan participando en las actividades del Grupo de Trabajo. También lo es que la Secretaría participe en las reuniones del Grupo de Trabajo, en particular en las consideradas delicadas.

82. Es aconsejable que los documentos del Grupo de Trabajo, al igual que los de otros órganos subsidiarios del Consejo de Seguridad, estén disponibles en el sitio web <https://eroom.un.org/eRoom>. Sería también recomendable que el Consejo de Seguridad, antes de iniciar negociaciones oficiosas, transmitiera sus documentos de manera oficiosa a los países que aportan contingentes y fuerzas de policía interesados, en particular los proyectos de resolución y los proyectos de declaración de la Presidencia sobre el mantenimiento de la paz.

83. Las conclusiones y recomendaciones derivadas del presente informe del Grupo de Trabajo deberían estudiarse escrupulosamente y aplicarse cuando sea pertinente.

Anexo**Reuniones del Grupo de Trabajo entre el 1 de enero y el 31 de diciembre de 2015**

<i>Núm.</i>	<i>Fecha</i>	<i>Participantes</i>	<i>Oradores</i>	<i>Tema</i>
1	20 de febrero	Miembros del Grupo de Trabajo y países que aportan contingentes y fuerzas de policía	Sr. Richard Nduhura, Representante Permanente de Uganda ante las Naciones Unidas Teniente general Maqsood Ahmed, Asesor Militar para las Operaciones de Mantenimiento de la Paz en las Naciones Unidas, Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la paz	La labor tradicional de mantenimiento de la paz frente a la imposición de la paz
2	23 de marzo	Miembros del Grupo de Trabajo y países que aportan contingentes y fuerzas de policía	Sr. David Pressman, Representante Permanente Adjunto de los Estados Unidos de América ante las Naciones Unidas Sr. Dmitry Titov, Subsecretario General para el Estado de Derecho y las Instituciones de Seguridad, Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz Sra. Abigail Hartley, Jefa de Políticas, Difusión e Información Pública, Servicio de las Naciones Unidas de Actividades Relativas a las Minas	La seguridad del personal de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas: amenazas asimétricas
3	6 de mayo	Miembros del Grupo de Trabajo a nivel de embajadores y miembros del Grupo Independiente de Alto Nivel sobre las Operaciones de Paz de las Naciones Unidas	Sr. Edmond Mulet, Subsecretario General de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la paz Sr. Tété António, Observador Permanente de la Unión Africana ante las Naciones Unidas	Reunión extraordinaria con los miembros del Grupo Independiente de Alto Nivel sobre las Operaciones de Paz de las Naciones Unidas
4	26 de junio	Miembros del Grupo de Trabajo y países que aportan contingentes y fuerzas de policía	Sr. Atul Khare, Secretario General Adjunto de Apoyo a las Actividades sobre el Terreno Sr. Tété António, Observador Permanente de la Unión Africana ante las Naciones Unidas	La Misión de la Unión Africana en Somalia (AMISOM): lecciones aprendidas

<i>Núm.</i>	<i>Fecha</i>	<i>Participantes</i>	<i>Oradores</i>	<i>Tema</i>
			<p>Sr. Thomas Mayr-Harting, Embajador y Jefe de la Delegación de la Unión Europea ante las Naciones Unidas</p> <p>Sr. Tekeda Alemu, Representante Permanente de la República Democrática Federal de Etiopía ante las Naciones Unidas</p>	
5	31 de julio	Miembros del Grupo de Trabajo y países que aportan contingentes y fuerzas de policía	<p>Sr. Dmitry Titov, Subsecretario General para el Estado de Derecho y las Instituciones de Seguridad, Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz</p> <p>Sr. Smail Chergui, Comisionado para la Paz y la Seguridad de la Unión Africana</p> <p>Sr. Mick Lorentzen, Director de la División de Operaciones Regionales, Departamento de Seguridad</p> <p>Sr. Alexis Lamek, Representante Permanente Adjunto de Francia ante las Naciones Unidas</p> <p>Sr. Sékou Kassé, Representante Permanente de Malí ante las Naciones Unidas</p> <p>Sr. Haile Menkerios, Representante Especial del Secretario General ante la Unión Africana y Jefe de la Oficina de las Naciones Unidas ante la Unión Africana, presente en calidad de observador</p>	La MINUSMA: una “operación de mantenimiento de la paz” en un contexto de lucha contra el terrorismo
6	31 de agosto	Miembros del Grupo de Trabajo y países que aportan contingentes y fuerzas de policía	<p>Sr. Yoshifumi Okamura, Representante Permanente Adjunto del Japón ante las Naciones Unidas</p> <p>Sr. David Haeri, Director de la División de Políticas, Evaluación y Capacitación, Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz</p>	Actividades bilaterales y multilaterales de desarrollo de la capacidad para los países que aportan contingentes y fuerzas de policía

<i>Núm.</i>	<i>Fecha</i>	<i>Participantes</i>	<i>Oradores</i>	<i>Tema</i>
7	19 de octubre	Miembros del Grupo de Trabajo y países que aportan contingentes y fuerzas de policía	Sr. Ignace Gata Mavita wa Lufuta, Representante Permanente de la República Democrática del Congo ante las Naciones Unidas Sr. Lot Dzonzi, Representante Permanente Adjunto de Malawi ante las Naciones Unidas	La Brigada de Intervención de la MONUSCO: lecciones aprendidas
8	27 de noviembre	Miembros del Grupo de Trabajo y países que aportan contingentes y fuerzas de policía	Sr. Edmond Mulet, Subsecretario General de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la paz Sr. Tété António, Observador Permanente de la Unión Africana ante las Naciones Unidas	Las alianzas: importancia de las iniciativas regionales de mantenimiento de la paz
9	11 de diciembre	Miembros del Grupo de Trabajo y países que aportan contingentes y fuerzas de policía	Sr. François Grignon, Director interino, Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz Sr. Gerard van Bohemen, Representante Permanente de Nueva Zelandia ante las Naciones Unidas Sr. Masud Bin Momen, Representante Permanente de Bangladesh ante las Naciones Unidas	Hacia un diálogo estratégico entre el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, los países que aportan contingentes y fuerzas de policía y la Secretaría